

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministro de Marina aprobando las ordenanzas para el régimen militar y económico de los arsenales cuyas ordenanzas insertaremos íntegras en breve.

MINISTERIO DE MARINA.

(Vase nuestro número de ayer.)

Art. 3.º Ningún jefe u oficial podrá solicitar su ingreso en la mencionada escala; pues los que deben pasar a ella, según se expresa en el art. 7.º, cap. 4.º, tit. 1.º de la ley de ascensos en la armada, será por consecuencia de las clasificaciones anuales: pueden, sin embargo, dirigirse al Almirantazgo exponiendo las razones en que se fundan para considerarse con poca aptitud para el servicio de mar, a fin de que esta corporación pueda pedir antecedentes que la ilustren para la resolución que se crea conveniente.

Art. 4.º Queda prohibido el ingreso en esta escala a cualquiera de los individuos procedentes de los demás cuerpos de la armada.

Art. 5.º Las disposiciones de los artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del capítulo 2.º, tit. 1.º de la citada ley de ascensos son aplicables al personal de esta escala en todo lo que se refiere a su servicio especial.

Art. 6.º Los jefes y oficiales de esta escala que procedan de la activa del cuerpo general de la armada pueden ascender hasta el empleo de capitán de navío, y los que existen hoy procedentes de otros cuerpos hasta el de coronel, siendo preciso para obtener el inmediato ascenso que concurren las circunstancias siguientes:

1.º Que al ocurrir la vacante no exista personal alguno en destino en la clase superior inmediata.

2.º Que cuenten 10 años de antigüedad en sus respectivos empleos y ocho los alféreses de navío, habiendo desempeñado por tres años cuando menos destinos de su clase en la escala activa ó en la de reserva.

3.º Que no figuren en ninguna de las listas de demérito que trata el art. 49, cap. 2.º, tit. 1.º de la ley de Almirantazgo.

Art. 7.º Aunque no son limitadas las clases de esta escala, se fija en cinco el número de capitanes de navío que pueden ser declarados de primera clase con arreglo a lo que se previene en los tres artículos siguientes.

Art. 8.º Los capitanes de navío serán declarados de primera clase por orden de antigüedad cuando ocurra alguna de las vacantes del número designado; pero siendo preciso que el capitán de navío a quien corresponda esta ventaja haya figurado en el escalafón activo cuando menos como capitán de fragata, y desempeñado como tal capitán de fragata activo, destino correspondiente a esta clase.

Art. 9.º Se exceptúan de las condiciones de ascenso con todas las prescripciones establecidas, los que se distinguen por su extraordinario mérito personal, y que, previo expediente que lo justifique y acuerdo del Almirantazgo, merezcan esta recompensa, comprendiendo en ella a los capitanes de navío para ser declarados de primera clase, aun cuando no reúnan las condiciones del art. 7.º.

Art. 10.º La circunstancia de haber obtenido un ascenso por elección cumpliendo los requisitos del art. 8.º, da derecho para optar a ser capitán de navío de primera clase, aun cuando no reúnan las condiciones del art. 7.º.

Art. 11.º Los jefes y oficiales que antes del reglamento de 30 de Noviembre de 1867, que determinaba la extinción de la escala de reserva, han pasado a ella concediéndoles el derecho al ascenso inmediato cuando les correspondiera en la escala activa, le conservarán siempre que se les haya reconocido en el expediente formado para justificar su pase a dicha escala, y a los que en cumplimiento de la orden de 6 de Diciembre de 1864 se les haya concedido por consecuencia de heridas ó golpes recibidos en campaña ó faenas del servicio.

Art. 12.º Queda prohibido hacer estas concesiones en lo sucesivo.

Art. 13.º El almirantazgo fijará oportunamente los destinos que por cada clase deban ser desempeñados por el personal de dicha escala; y su alteración, previos los mismos requisitos según las exigencias del servicio que se le confía, se publicará con anticipación para conocimiento de los interesados.

Art. 14.º A pesar de lo expuesto en el artículo anterior, toda vez que no son limitadas las clases de esta escala por ser consecuencia de la clasificación general del cuerpo, el almirantazgo se reserva el derecho de emplear en comisión en destinos de una clase a los de la superior inmediata en el caso de no haber jefe u oficial de aquella sin destino mientras existan de la otra.

Art. 15.º Cuando falte personal de alguna de las

clases de esta escala para los destinos que les están señalados, y no puedan desempeñarse en los términos que se expresa en el artículo anterior, ni en la clase inferior haya quien reúna las circunstancias para el ascenso, se conferirá en comisión a los de la escala activa hasta que se vuelva a hacer la designación de destinos de que trata el artículo 12 de este capítulo.

Art. 16.º Cuando no puedan cubrirse los destinos asignados a dicha escala con oficiales subalternos de ella ni con los de la escala activa en comisión, el almirantazgo conferirá los destinos vacantes a las personas que conceptúe idóneas, dando la preferencia a los primeros contramaestres con graduación de oficial y a los pilotos particulares que hayan prestado servicio en buques del Estado; pero sin que esta circunstancia les dé derecho a ingresar en la citada escala, obteniendo sin embargo los premios que les correspondan por su tiempo de servir destinos.

Art. 17.º Los oficiales sin ningún empleo efectivo que con graduaciones subalternas de cualquiera de los cuerpos militares de la armada figuren en destinos de dicha escala obtendrán, a contar desde el momento en que se posesionaron de ellos, las ventajas siguientes:

A los diez años de servir destinos día por día, la graduación de alférez de navío y el sueldo de 780 escudos.

A los veinte años, con iguales circunstancias, la graduación de teniente de fragata y el sueldo de 1.000 escudos.

A los treinta años la de teniente de navío y sueldo de 1.200 escudos; pero si proceden de la clase de pilotos, habiendo servido plaza reglamentaria como tales pilotos en los buques de guerra, guarda-costas ó transporte cinco años cuando menos, y sin ningún antecedente desfavorable en su tiempo de servicio, se les conferirá en propiedad el empleo de teniente de navío de la citada escala, colocándose en el escalafón por el orden de antigüedad de sus nombramientos.

Para optar a las ventajas expresadas serán de abono los años de servicio prestados por los pilotos en los buques de la armada desempeñando servicio de oficiales, ya sea con plaza reglamentaria, ó con mandos ó destinos como tales pilotos en los buques guarda-costas y transportes de guerra.

Los que antes del reglamento de 30 de Noviembre de 1867 hubiesen cumplido los cinco años de embarco que les concedía derecho al ingreso en la escala de reserva, y hayan continuado navegando sin haberlo obtenido, ingresarán en la actual escala, y optarán a destinos de ella con el sueldo y graduación que les correspondan.

CAPITULO III.

DE LOS RETIROS FORZOSOS DEL SERVICIO.

Artículo 1.º Se establece el retiro forzoso para el personal de esta escala en analogía con la misma disposición para la escala activa en los casos siguientes:

Los capitanes de navío de primera clase, capitanes de navío, coroneles, capitanes de fragata y tenientes coroneles al cumplir 62 años de edad.

Las demás clases y oficiales graduados, al cumplir 60.

Art. 2.º Será forzoso también el retiro para todas las clases que figuren en la citada escala en el caso de imposibilidad física para todo servicio, debidamente justificada, aun cuando no lleguen a las edades marcadas en el artículo anterior.

Art. 3.º El que escusare servir algún destino sin causa justificada será retirado del servicio.

Art. 4.º El que escusare servir algún destino por causa justificada de salud, y después de obtener la licencia y prórroga que pueda concederse con arreglo al decreto de 9 de Abril de 1869, si se escusare nuevamente, será clasificado de imposibilidad física para todo destino, y comprendido en lo que dispone el art. 2.º de este capítulo.

Art. 5.º Será también retirado del servicio todo jefe u oficial que por consecuencia de la clasificación anual figure justificadamente en cualquiera de las listas 2.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª de que trata el art. 49, capítulo 2.º, tit. 1.º de la ley de almirantazgo.

Art. 6.º Los capitanes de navío de primera clase, al ser retirados forzosamente del servicio por haber cumplido la edad marcada, tendrán los mismos haberes pasivos, consideraciones y derechos que disfrutaban los brigadieres del ejército exentos de servicio, con quien están asimilados.

Art. 7.º Los haberes pasivos de los jefes y oficiales retirados en virtud de lo dispuesto en los artículos 2.º, 3.º y 4.º del presente capítulo se ajustarán a lo prevenido en las disposiciones vigentes sobre retiros.

Art. 8.º Quedan vigentes las disposiciones que rigen sobre retiros por causas de inutilidad ó consecuencia de golpe, herida ó enfermedad adquirida en cualquier acto ó faena del servicio.

CAPITULO IV.

DE LOS RETIROS VOLUNTARIOS Y LICENCIAS ABSOLUTAS.

Artículo 1.º El retiro y la licencia absoluta se concederán por regla general a todo jefe u oficial efectivo ó graduado que soliciten dichas situaciones, reservándose el gobierno la facultad de negarlas por motivos especiales en circunstancias extraordinarias, y los derechos de retiro correspondiente se ajustarán a lo determinado en la ley vigente.

Art. 2.º El retiro y la licencia absoluta constituyen una situación definitiva, y ninguno de los que entren en ella, así como los que deban ser bajas por pasar a otras carreras del Estado, podrán volver al servicio de la armada.

CAPITULO V.

DISPOSICIONES GENERALES.

Artículo 1.º Los jefes y oficiales que figuren ó figuren en esta escala no podrán volver en concepto alguno a la de actividad de que procedieron, constituyendo por lo tanto una situación definitiva respecto a sus servicios en la armada.

Art. 2.º Los ascensos, las promociones de una clase a otra dentro de la misma escala y declaraciones de mejora de antigüedad, las exenciones y retiros forzados del servicio que se otorguen ó determinen con infracción de las disposiciones expresas en este reglamento, podrán reclamarse y ser anuladas en la vía contencioso-administrativa a instancia de cualquiera de los jefes u oficiales postergados ó que se sintieran agravados en sus derechos.

Art. 3.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan a este reglamento.

Madrid 15 de Julio de 1870.—Aprobado por S. A.—Beranger.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION.

SEÑOR: Desde hace largo tiempo se siente en este departamento la necesidad de variar el sistema de comunicaciones postales con las islas Filipinas. Careciendo hoy de medios propios directos y regulares, el gobierno, que para este servicio se vale de las mensajerías imperiales y de la compañía peninsular y oriental, se ve obligado, no solo a enviar bajo pabellón extranjero su correspondencia, sino también a sufrir una pérdida de tiempo considerable, teniendo que trasmitirla a Marsella y recogerla después en Hong-Kong. Semejante sistema exige desde luego un plazo que varía entre 48 y 60 días para hacer llegar la correspondencia oficial a aquella riquísima colonia, mientras que los militares y los funcionarios públicos, haciendo la navegación por el cabo de Buena Esperanza, emplean un tiempo extraordinario, que se traduce en pérdida para el Estado, puesto que sus empleados cobran el sueldo desde el día del embarque, y no pueden prestar servicio alguno hasta cinco meses después que tiene lugar su llegada al Archipiélago.

A esta consideración únese otra más poderosa, aun, y es la de que el servicio entre Hong Kong y Manila se hace por medio de los buques de guerra, los que careciendo de condiciones para la navegación del mar de la India, tan arriesgada como difícil, se ven expuestos a continuos peligros, de los cuales atestiguan tristemente la pérdida del vapor *Malespina*. Ya antes de la fecha de este siniestro, el ministro de Marina había hecho presente al de Ultramar la necesidad de modificar este servicio, que no podía menos de traer, como indeclinable consecuencia, el deterioro constante de los buques, el aumento de nuestra escuadra en aquellos mares, y con ambas causas, las dificultades materiales y financieras consiguientes a la necesidad de su reconstrucción y sostenimiento.

Y a tal punto han llegado las cosas, que es imposible, bajo todos aspectos, que este servicio continúe por más tiempo en la forma en que hoy se hace. Para modificarlo, pueden emplearse dos medios distintos: el uno, el de buscar empresas particulares que conduzcan la correspondencia desde Saigon ó Hong-Kong, a las islas Filipinas ó vice-versa, encargando su conducción hasta ambos puntos a empresas extranjeras. El otro, el de establecer la línea directa de vapores entre Manila y la Península; de estos dos sistemas el gobierno no ha vacilado en elegir el segundo. El primero podía ser algo más económico, pero no ofrecía ventajas positivas a la administración ni en tiempo, ni en seguridad, ni en facilidades para el comercio. El segundo, que no será ciertamente tan económico, presenta en cambio una serie de ventajas cuya trascendencia ó importancia son tales, que el ministro que suscribe cree deber llamar hacia ellas la atención de V. A.

Bajo el punto de vista político, es incuestionable la conveniencia de ponernos en comunicación directa y a 40 días del Archipiélago Filipino, verdadero emporio de riqueza, riquísimo venero abierto a nuestra actividad, y hasta el día descuidado por efecto de

nuestros constantes disturbios. Hora es ya de fijar la atención con preferencia en aquella población de 5 millones de habitantes, y utilizar aquel vasto mercado que ha tomado nuevas proporciones, el día en que la apertura del Istmo de Suez ha venido a hacer patente a todos los países de Europa, que la base de la prosperidad futura de su comercio reside en Levante, si, como afortunadamente acontece en el nuestro, este comercio puede apoyarse en estensos territorios del Océano Indico.

Bajo el punto de vista económico, no es dudoso siquiera el provecho que a la industria, a la fabricación y a la producción española ha de resultar de encontrarse rápidamente en comunicación con Filipinas, y de poder recibir ciertas primeras materias, y enviar sus productos a un mercado donde son casi desconocidos. Bajo este aspecto, preciso es confesar, aun cuando sea doloroso, el lamentable atraso en que nos encontramos. La mayor parte de la harina que se consume en Filipinas, y cuyo valor escude de 4 millones de reales, va desde los Estados Unidos ó desde China. Los tejidos de algodón, por valor de 40 millones, desde Inglaterra ó la India. El abacá, del cual se exportan 22 millones de kilogramos, que valen cerca de 50 de ares, solo viene a la Península por un valor insignificante; y el azúcar, cuya exportación excede de 60 millones, va en su mayor parte a Inglaterra y a la China.

Si de estos datos se pasa a la comparación general de los buques que con bandera española hacen el comercio en Filipinas, se encuentra que nuestra bandera cubre 118 buques para la exportación, mientras la extranjera va en 190; que nuestro comercio de exportación solo asciende a 31.000 toneladas, mientras que el extranjero esporta 102.000, y que aun en la importación, en la cual alcanzamos ventaja en el número de buques, puesto que nuestra bandera va en 113 y la extranjera en 503, el número de toneladas de carga es casi igual en ambas; siendo también de advertir, que de los 113 buques citados, 77 hacen el comercio de la China. En realidad, pues, el movimiento directo entre la Península, está reducido a 14 buques en la importación y 19 en la exportación.

Si de este examen se pasa al de las materias objeto del tráfico, puede decirse que nuestro comercio de importación en Filipinas, está hoy limitado al aguardiente, a una corta cantidad de vino de Cataluña, a una menor de vino común, a los naipes y a algunos libros impresos. Todo por valor de 10 millones de reales; y el de exportación, al azúcar, de la cual traemos a la Península por valor de 2 millones; al café, que asciende a 3, al tabaco para las fábricas nacionales, a un poco de añil, a una escasa cantidad de seda y a algunas telas que sin duda por la especialidad vienen a la Península, todo por valor de 44 millones; cifras que dan una triste idea de lo que nuestras magníficas colonias del Archipiélago indico representan para nosotros. Baste decir, en fin, que en un consumo que se aproxima a 400 millones, la Metrópoli solo representa una décima parte.

Ciertamente, no es isorronje este estado de cosas; y aunque sea doloroso esponerle, conviene que el país lo conozca a fin de que pueda apreciar en todo su valor la utilidad y las ventajas que pueden sacarse de esta línea de comunicaciones, que el gobierno crea, con la esperanza de que a la conclusión del primer contrato la industria particular esté de tal suerte desarrollada, que no sea necesario establecer línea especial para las comunicaciones oficiales, pudiendo ya entonces valerse el gobierno de líneas particulares.

Esta esperanza se funda, no solo en la perspectiva que semejante tráfico ofrece, sino también el conocimiento que de esta situación tiene nuestro comercio, en la necesidad que principia a sentirse en toda la costa del Levante de aprovechar la vía de Suez, en los desechos en fin, que se despiertan, y a los cuales deben atribuirse las proposiciones que vienen haciendo al gobierno a fin de establecer la línea que hoy trata de plantear.

Y este movimiento, que se acentúa más cada día, recibe nuevo impulso en este momento en que la apertura del Istmo, acercando a nosotros las comarcas de Levante, despierta en nuestro país recuerdos de otros tiempos, y hace revivir las antiguas tradiciones, y las nunca muertas esperanzas de reanudar el comercio de Oriente, que en competencia con Génova y Venecia ejercieron un día los catalanes. No es posible, en efecto, mirar con indiferencia, como la Francia hoy desde Marsella, el Austria desde Trieste, y la Italia desde Brindis, se lanzan con febril actividad al comercio de Oriente, mientras permanecemos inerte y descuidados la nación que tuvo un día en Barcelona el núcleo de aquel poderoso comercio y de aquella vigorosa marina que dió origen a las heroicas hazañas que aun recordamos con orgullo las tradiciones populares.

Y si a estas consideraciones se añade la que nace de la situación de España, que está llamada a hacer

un tiempo el comercio del Mediterráneo y el de América, y a enlazar las dos grandes corrientes del tráfico europeo, desarrollando ese poderoso germen de riqueza que se llama el comercio de tránsito, habrá mayor motivo para creer que la medida sometida a la aprobación de V. A. está llamada a ser de gran trascendencia para los intereses económicos del país.

No toca ciertamente al gobierno ponerse al frente de ese movimiento económico, ni siquiera mezclarse en él. Las ideas de libertad, arraigadas afortunadamente con fuerza incontrastable en nuestro país, no permiten sobre este punto dudas de ningún género, ni el ministro que suscribe sería ciertamente el que esperase lograr con la intervención oficial un desarrollo que, por lo mismo que es tan grande, no puede nacer de otra fuente que de la energía y de la iniciativa individual. Pero toda vez que con estas aspiraciones y este movimiento coinciden las necesidades del gobierno, que hacen indispensable variar la organización del servicio de comunicaciones, el ministro que suscribe aprovecha la ocasión de presentar estas consideraciones, creyendo será satisfactorio a V. A. cooperar a tal útil empresa, sin derogar ninguno de los principios, ni contradecir ninguna de las aspiraciones de la revolución.

Así, pues, el gobierno, al buscar el medio de conducir su correspondencia, de llevar sus empleados y soldados y de traer las mercancías que en grande escala necesita, bajo el pabellón español, con las condiciones de seguridad y de rapidez que le son precisas, viene a llamar a la puerta de los intereses particulares y a ofrecer al comercio, como base, como ocasión, como aliante a sus operaciones, este servicio que para sí crea. Pocas veces las necesidades de gobierno se habrán aunado tan estrechamente con los intereses generales del país.

Tal es, señor, la idea fundamental que ha presidido a la redacción del decreto que tengo el honor de presentar a la aprobación de V. A. Algunas consideraciones de otro género, que explican la forma en que ha creído deber atender a este servicio. Empresa de estas condiciones, no puede sujetarse a las formalidades y a la rigidez de una pública subasta. E concurso en licitación abierta, en la cual puedan presentarse con toda libertad proposiciones que permitan elegir la más ventajosa, es preferible a todo otro sistema; porque a menos de incurrir en grande responsabilidad, el gobierno no puede ni debe entregar este poderoso medio de comunicación a una compañía extranjera, a no ser en el caso de una falta absoluta de empresarios españoles, y después de minuciosas investigaciones sobre la garantía moral del adjudicatario, a lo cual no se presta de manera alguna la subasta pública. Por esta razón el servicio de que se trata es de aquellos que el decreto de 1852 exceptúa de la formalidad de contratación por medio de licitación pública, punto fuera de toda duda en la jurisprudencia administrativa, y que fué en ocasión semejante ampliamente controvertido, inclinándose resueltamente hacia la opinión que sustentaba el gobierno, no solo el cuerpo supremo consultivo del Estado, sino los hombres más notables del foro de Madrid.

Pero si el gobierno tiene el derecho de contratar por sí directamente este servicio, el ministro que suscribe se considera obligado a ejercitarlo, preparando su elección con un concurso, en el cual pueda adquirir conocimiento exacto de los medios mejores para atender a las necesidades públicas.

De esta manera se concilia el interés general con las condiciones del servicio, obteniendo la administración, cuantas garantías de acierto, de examen y de fiscalización puedan apetecerse. De esta manera se alcanzan también el importante resultado de que sean conocidos y juzgados por todos los actos del gobierno, rodeados de aquel prestigio que nace de la confianza; de esta manera, en fin, y solo de esta, podrá lograrse el propósito del gobierno, de no confiar la conducción de su correspondencia y de sus medios de defensa a una casa extranjera mientras, lo que no puede pensarse en duda, haya en España capitales que quieran acometer esta grande y útil empresa; circunstancias que el ministro que suscribe, está decidido a mirar con preferente atención.

En estas razones se funda, señor, el decreto que tengo el honor de someter a la aprobación de V. A.; espero que este acto, que vendrá a coincidir con el establecimiento de cables eléctricos que pondrán en comunicación inmediata y constante a la metrópoli con sus colonias del archipiélago indico, será uno de aquellos que en el porvenir están llamados a reportar mayores ventajas y a hacer crecer más rápidamente la prosperidad y la riqueza de nuestra patria, obligando al mismo tiempo a la opinión pública a fijarse en el porvenir de las ricas colonias Filipinas, y a preparar las mejoras de que son susceptibles y a que tienen completo derecho, dejando al mismo tiempo a los habitantes de aquellas remotas regiones un recuerdo imperecedero de la gloriosa revolución, que tantas y tan fecundos gérmenes de grandeza y prosperidad nacional habra legado a las futuras generaciones.

Madrid 6 de Julio de 1870.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PROYECTO DE FERRO-CARRIL.

(Continuación.)

Así pasaron tres semanas. Las acciones de Glenmitchkin se sostenían con prima, si bien no tan elevada como la que Bob y yo aprovechamos para vender. Regresé por entonces de su primera excursión al trazado de la línea nuestro ingeniero Waity Solder, seguido de mi compañero que parecía conocer los primeros elementos de la ciencia geométrica, y ambos nos manifestaron que ya hubieran completado los estudios, si hubiesen tenido siquiera en el valle una choza donde recogerse; pero, añaban, «para encontrar habitación es preciso ir hasta el Oclachan; además de esto la fabrica de espíritus está cerrada, no hay whisky en una legua, y finalmente, la zona es tan insalubre que un pastor que pasó por allí hace dos años ha muerto de neumatismo».

Empresa fué la de reducir al silencio a Solder; pero le pagamos con liberalidad y calló al fin. Una revelación imprudente de aquel majadero en momentos tan críticos, hubiera destruido el efecto del programa, y sobre todo, depreciado el valor de las acciones.

—Caro primo, me dijo Bob una mañana, sospecho que hay moros en la costa. La ciencia económica me ha servido de vigía. ¿Sabes que han subido nuestras acciones una barbaridad?

—¿Y por qué?

—Lo ignoro.

—Pues vendamos el resto que nos queda.

—Ya está hecho eso. Las tuyas y las mías se han vendido a 2 libras 10 shillings de prima.

—Santa palabra! ¿Lo demás qué nos importa? Gracias a Dios que salimos del negocio!

—No por cierto.

Si no me engaño, todavía hemos de sacarle al negocio mucho más dinero. Que alguno ha trabajado a la alza sin orden para ello es indudable; y como nadie puede tener mejores datos que nosotros, este alguien se mueve con propósito de algo. Este, incógnito personaje no es otro que Sawley, el cual, como sabes, siempre se ha lamentado de que no se le diese más número de acciones cuando se hizo el reparto ayer lo vi caballear con nuestro corredor, y mucho será que no esté con las manos en la masa. A bien que pronto lo hemos de ver, y si quieren jugar a la baja después de haber agotado la alza, pobres de ellos!

En efecto, a pocos días, comencé a iniciarse la baja. Entonces una persona hizo fuertes ventas a fin de mes, y la prima cayó un poco más; y repetida la misma operación cuatro días consecutivos, dió por resultado que la prima fuese nominal. Obtenido esto, mi primo y yo con dos capitalistas a quienes pusimos en el secreto, compramos en firme todas las acciones ofrecidas, y al cabo de quince días habíamos ya adquirido lo menos dos veces el capital suscrito. Sawley y sus discípulos, que como adivinó mi primo, eran los autores de aquella baja fenomenal, acudieron al mer-

cado para cumplir sus compromisos. Nada mejor que el siguiente extracto del boletín de la semana puede servir para darse cuenta de los esfuerzos desesperados que hicieron a fin de recuperar la perdida posición:

FERRO-CARRIL DE GLENMUTCHKIN

Sábado	1 L.
Lunes	2 1/4.
Martes	4 3/8.
Miércoles	7 1/2.
Jueves	10 3/4.
Viernes	15 3/8.
Sábado	17.

Ahora bien, el martes era el día destinado para la entrega. Ignoro como pasó el domingo M. Sawley; no sé tampoco si recurrió a los consuelos mentales que procura el canto de los salmos, ó si acoyó en poncho su dolor; pero es lo cierto que el lunes por la mañana se presentó de negro, y llevando la cara más doliente y compungida en mi casa.

—Adelante, amigo, adelante, le dije; ¿cuanto tiempo ha que no nos vemos! Siendo compañeros no deberíamos vendernos tan caros. ¿Cómo están MM. Sawley y Miss Selig? ¿Quiéres tomar una taza de café?

—¿Ay M. Dunshunner! me contestó M. Sawley dando un suspiro; no somos nada en este mundo, sino es frágiles criaturas que, a las veces no temen cuanto deberían las penas de la otra vida.

—Tome Vd. uno de esos paucitos con manteca,

M. Sawley, que están muy buenos con el café.... ¿Y que se dice de nuevo en el mundo de los ferro-carriles.

—¿Ay querido! precisamente vengo para que hablemos del caso, y para decirle que tengo mucho una catástrofe en los asuntos de Glenmitchkin.

—¿Bah! Vd. ve visiones. Precisamente nunca se ha cotizado mejor nuestro papel. ¿Qué miedo le da eso? Todas las líneas están en alza también, y nuestra prima no es mala si se la compara con otras. Por mi parte no veo razón de queja ni de temor.

—¿Ay! M. Reynaldo, dijo Sawley mirándome con su taza de café a la altura de los ojos; si le digo lo que siento, no estoy satisfecho de mí, porque lo que he mos hecho no es prople de un hombre de mi carácter. Mi pobre hija, que es mujer de buen juicio, está llena de escrúpulos.

—En ese caso abandone la especulación. Yo no tengo la conciencia tan estrecha y estoy decidido a reemplazarla en todo, pagándole a dinero contante sus acciones, con la prim se entiende.

Sawley se re o via en la silla y dudaba.

—¿Quiéres Vd. venderme, prosiguió, quinientas?

—¿A plazo? me preguntó.

—No señor, al contado y ahora mismo.

—No puedo, amigo, porque la verdad es que ya no tengo mis acciones.

—Pues entonces, maldito si entiendo una palabra de su desesperación. ¿Ni qué le importa cual sea el precio de las acciones, si ya no tiene ninguna? A me-

nos que no espere otra emisión, por haberle sacado a la primera tan bonito beneficio.

—¡Bonito beneficio! ¡Santo Dios!

—¿Cómo que no? ¡A cuánto las vendió Vd?

—A una, dos, tres, y cuatro libras!

—¿Me gustal! ¿Y a eso llama Vd. bagatela? Pero dispénsame Vd., M. Sawley, otro día seguiremos esa conversación, que ahora tengo que ir en busca de mi agente a quien he dado cita. Se trata de una transacción algo difícil, y mi presencia es indispensable. Dispénsame Vd.

—No quiere entender, dijo por lo bajo M. Sawley dando muestras de viva impaciencia. ¡Ha visto usted en su vida, prosiguió en voz alta, un hombre arruinado M. Dunshunner! ¡Pues míreme Vd. bien; yo soy uno de esos hombres, y gracias a Vd!

—¿A mil! ¡Está Vd. en su juicio?

—No ha comprado Vd. acciones estos días?

—Sí por cierto; he comprado estos días 2.000 Glenmitchkines, y hoy se ha de verificar la entrega.

—¿Y no advina Vd. que soy yo quien se las ha vendido?

—¿Y qué!

—¿Y no ve Vd. que estoy arruinado? ¡Con mil demonios!

—No señor, que no lo veo... Pero no desatine usted por eso, que voy a pagarle ahora mismo sus acciones y además la prima correspondiente y buen provecho le haga.

(Se continuará.)

CALMA PARA ESPERAR.

Las últimas noticias anunciadas por el telégrafo, por los periódicos y por las cartas particulares, están contestes en afirmar que la guerra quedará circunscrita a las dos potencias hasta ahora comprometidas. Aun es dudoso que toda la Alemania tome parte en la lucha, habiendo algunos Estados que tal vez desean aprovecharse de las contingencias de la guerra para recobrar la independencia de que se ven privados a consecuencia de la campaña de 1866.

Habiase anunciado en tono pavoroso que Rusia estaba poco menos que decidida en favor de Prusia; que Inglaterra también se hallaba muy inclinada a mostrarse hostil a la Francia; que Austria e Italia tomarían el partido francés, la primera para vengar la derrota de Sadowa, y la segunda con el propósito de apoderarse de Roma que es su constante sueño y ya su única ambición. Infundía igualmente no pequeña alarma la circunstancia de ponerse en armas la Bélgica y la Suiza; pues aun cuando racionalmente debía suponerse que aquellos Estados se armaran para proveer a su seguridad y defender su integridad territorial, no faltaban aprensivos que, tomando por inspiración de un recto criterio lo que no pasaba de ser exageración de sus temores, daban por cierto que pronto habría en Europa una conflagración general.

Por fortuna, los hechos han venido a quitar todo racional fundamento a semejantes suposiciones, y a demostrar que la guerra quedará circunscrita a Francia y Prusia, sin que las demás potencias hayan de intervenir mas que como mediadoras para obtener pronto la paz. No hay, hasta lo presente, noticia alguna de preparativos por parte de la Rusia y de Inglaterra, y los telegramas que se refieren a las dos potencias, son esencialmente pacíficos. En Baviera, el espíritu público es hostil a la Prusia, y la comisión parlamentaria se ha pronunciado en favor de la neutralidad, contra lo que al principio se había dicho acerca de la parte activa que los bávaros se proponían tomar en favor de la Prusia. Ciertamente que se asegura que aquel gobierno se halla ligado con el rey Guillermo por un tratado de alianza defensiva y ofensiva; pero es muy difícil que, a pesar de ese compromiso, pueda ir contra el torrente de la opinión, nada favorable en aquel reino a los prusianos.

Hemos dicho que los hechos han venido a privar de todo racional fundamento la suposición de que se generaliza la guerra, y para ello hemos consignado la circunstancia de que no se advierten preparativos en Rusia ni en Inglaterra. Porque debe tenerse en cuenta que las dos naciones beligerantes se hallan ya perfectamente armadas, una enfrente de la otra, y prontas a librar la primera batalla: en seguida vendrá la segunda, y triunfe cualquiera de los combatientes, después sería ya tarde para una intervención: esta habría de efectuarse desde el principio, para ser útil y de inmediatos resultados. Ya no hay tiempo para tales auxilios: habría sido preciso que los ejércitos rusos, de antemano concentrados sobre las fronteras, se hubiesen ya puesto en movimiento, ya por la Polonia prusiana, ya por el Pruth, ya avanzando sus escuadras del mar Negro y del Báltico para distraer a la francesa por un lado y cubrir por el otro los nuevos puertos de la Prusia. Habría sido igualmente necesario que la escuadra inglesa hubiese tomado ya posición en el Báltico, dispuesta a repeler toda agresión por parte de la francesa. Nada de esto ha sucedido, y no hay ya, como hemos dicho, tiempo para que suceda.

Por el contrario, todo induce a creer que los franceses encontrarán un poderoso auxiliar en la Dinamarca, profundamente resentida contra Prusia, y que solo espera la ocasión oportuna para recobrar lo perdido en la guerra de los ducados del Elba. Será un flanco temible para la Prusia, que podrá influir extraordinariamente en el éxito de la campaña y en su más rápida terminación.

Y contra la racional hipótesis de que Rusia e Inglaterra no habrán de tomar parte en la contienda, no se nos citen recuerdos de Sebastopol ni deseos de abatir el poderío francés; porque si a recuerdos hemos de apelar, también Austria tiene su Solferino, y entre este recuerdo y el de Sadowa no vacilaría en posponer el primero al segundo, porque en 1866 padeció más su dignidad y quedó perjudicada en sus intereses como potencia mas que en 1859. Todas las naciones tienen sus recuerdos dolorosos, pero saben dominarse, acallar sus sentimientos y subordinarlos a su principal interés: la próxima campaña es una demostración mas de esta verdad.

Repetimos lo dicho en anteriores números: la guerra será solo entre Francia y Prusia; terrible pero corta, y según todas las probabilidades no pasará el mes de Agosto, y aun tal vez no llegue su segunda quincena, sin que se haya firmado la paz. Cuanto en contrario se diga no pasará de ser invención de los alarmistas, exageración de los asustados, o calaba de los interesados en hacer bajar o subir los fondos públicos.

En medio de los desastres que consigo trae necesariamente la guerra, es un gran bien que pase pronto y no estienda sus estragos a toda Europa. El comercio, las artes, la industria, la producción en general padecerán horriblemente; pero al fin, podrán levantarse con mas facilidad y prontitud que si un conflicto general viniese a enervar y poco menos que a destruir toda fuerza viva en los pueblos del continente europeo. Comarcas habrá que quedarán literalmente asoladas y poblaciones donde el comercio, las artes y la industria padezcan considerablemente; mas podrán ser socorridas por las que no padezcan, y recibir, para levantarse de su postración, la mano que en otro caso no podrían tenderle los que se hallasen igualmente postrados, si les hubiese alcanzado el azote de la guerra.

Preciso es, pues, consolarse al pensar en que, si el mal es grande, todavía hubiera sido inmensamente mayor si se hubiesen realizado o se realizaran los fatales augurios de los alarmistas, que puede asegurarse que no se realizarán. No es fácil infundir serenidad en todos los espíritus; ni prestarles la calma necesaria para juzgar sin pasión de los acontecimientos: todavía habrá alarmas y exajeraciones, se abultarán y desfigurarán los hechos mas sencillos; se tomará pretexto

de ellos para volver al tema de la intervención y de las grandes complicaciones: esto no puede remediarse; pero todo pasará pronto y volverá la tranquilidad, por mas que haya muchos que tengan que lamentar, quizás toda su vida, las consecuencias de su actu irreflexion y de su injustificado aturdimiento.

A «LA IBERIA»

Es refrán antiguo, y como casi todos, encierra una gran verdad el de que «se ve la paja en el ojo ajeno y no se ve la viga en el propio. Ocurriéndose esta reflexión a la vista del siguiente suelto que inserta *La Iberia* de ayer:

«Las incalificables agresiones cometidas en París y en otras poblaciones importantes de Francia contra los representantes de Prusia, cuyas personas han recibido insultos groseros y han pasado por la amargura de ver pisoteadas sus armas, ni son dignas de un pueblo civilizado, ni tienen disculpa en sobrecitaciones que el gobierno por el buen nombre del país tiene la obligación de prevenir, ni hacen honor a la nación vecina.

«Si esos actos se hubieran cometido en nuestro país, los periódicos traspanidos pondrían el grito en el cielo y nos acusarían por lo menos de brutalidad.

«Nosotros nos limitamos a reseñar lo ocurrido, desplorando sinceramente, y deseando que se evite en lo sucesivo».

Es muy bueno esto de tener dos criterios. No me va bien con el uno, tomo el opuesto. Verdad es que no debe sorprender a nadie que conozca a los progresistas esto de los dos criterios opuestos, pues ya es cosa muy sabida que tienen uno para cuando están en el poder y otro para cuando se hallan en la oposición. El de la oposición es de oposición sistemática, que no obedece a ningún principio, a ninguna idea, ni siquiera a la de la consecuencia. El criterio gubernamental ya es otra cosa; verdad es que es completamente contrario al de cuando se encuentran en la oposición, que es el criterio que desde está han combatido, es decir, el criterio del partido moderado, que es el mismo que también tiene la unión liberal cuando está en el poder, y por lo general menos expansivo y menos tolerante que el que sirve de norma al partido a quien toman por modelo.

Pero volvamos al caso concreto a que se refiere *La Iberia*: ¿con qué le parece a nuestro colega que merecen el nombre de incalificables agresiones las cometidas en París y en otras poblaciones importantes de Francia contra los representantes de Prusia?

Prescindiendo de que esas agresiones no han sido tan generales, ni de la importancia que supone *La Iberia*, se nos ocurre preguntar: ¿calificó del mismo modo las agresiones que se cometieron en Madrid contra el Nuncio de Su Santidad cuando se dieron aquellos «empujones» que recordará *La Iberia*, cuando se destruyeron y quemaron las armas de la nunciatura, y cuando ocurrieron las demás escenas que tuvieron lugar por aquellos días? Y cuenta que entre estas escenas y las habidas en Francia contra los representantes de Prusia hay una grandísima diferencia. En Francia han tenido lugar esas escenas en los primeros momentos de exaltación contra un enemigo casi o tan poderoso como ella, mientras en Madrid ocurrían aquellos sucesos muchos meses después de consumada la gloriosa revolución de Setiembre, y tratándose de un representante tan inofensivo y tan amante de la paz y de la concordia como la triple corona de quien era embajador.

La colección de *La Iberia* responderá por nosotros, y sin ambages ni evasivas, a aquella pregunta.

Aunque ya muy conocida, sigamos haciendo historia. ¿Qué criterio aplica *La Iberia* a aquellas agresiones para calificarlas como lo hace, y qué criterio usa para apreciar las habidas en Madrid con el Sr. Pérez Ríez, con los canónigos que sin causa alguna fueron traídos presos de Sigüenza, con los redactores del *Siglo*, con los de algunos periódicos carlistas, con la administración de *La Gorda*, con el Casino carlista y con el desgraciado Azcárraga? Aquellas agresiones le parecen incalificables; las de aquí, indiferentes y de poca monta, según se desprende de la colección de nuestro colega.

Y para que la pasión y lo opuesto del criterio resalte mas, hay que tener presente que los sucesos de Francia no han tenido ningún resultado sangriento ni opacador, y eso que se han realizado a la raíz de un acontecimiento que no podía menos de enardecer el carácter francés, ya por su natural impresionabilidad, ya por lo predispuesta que se encontraba Francia a una guerra que, cualquiera que sea su éxito y los móviles que a ella le hayan impulsado, era simpática y deseada en todo el imperio. ¿Pueden apreciarse ni atenuarse del propio modo los anárquicos y vandálicos sucesos ya citados y ocurridos en Madrid muchos meses después de la revolución, ejecutados por un reducido grupo de hombres señalados por todo el mundo, y a ciencia y presencia del gobierno y a la vista de un vecindario que contemplaba atónito y asombrado lo que no había acontecido en los días de la revolución tuviese lugar cuando el gobierno funcionaba en todo el lleno de sus atribuciones y cuando «las leyes estaban en vigor»?

Estas escenas si que debían haber arrancado a *La Iberia* las frases de que «no son dignas de un pueblo civilizado, ni tienen disculpa, sobrecitaciones que el gobierno, por el buen nombre del país, tiene la obligación de prevenir, ni hacen honor a ninguna nación».

Calificarlas de otro modo o atenuarlas de alguna manera no es digno, ni civilizado, ni tiene disculpa, ni hace honor a la nación en que tienen lugar, según la misma *Iberia*.

Días atrás dijimos a nuestros lectores que al propio tiempo que se aceptó la hoy fracasada candidatura de Sigmaringen, se había celebrado un tratado secreto entre España y Prusia.

Desmintieron la noticia de una manera categórica y rotunda, *La Correspondencia*, *El Imparcial*, *La Iberia* y otros periódicos situacioneros.

Nosotros, por razones fáciles de adivinar, no insistimos; pero hé aquí que desde entonces no pasa día sin que el diario del ministro de Estado,

La Iberia, nos dedique uno de esos virulentos párrafos que nos hacen felices, negando una y otra vez la existencia de tal tratado.

Nuestros lectores comprenderán lo que significa esa insistente insistencia.

Basta que el tratado, caso que lo haya, sea secreto, para que los órganos del ministerio se incomoden porque se hable de él en público, y mucho mas atendiendo a las circunstancias en que por culpa del gobierno se vé Europa; pero puesto que nosotros tuvimos la prudencia de callar y continuamos sin decir lo que sabemos, ¿a qué estar continuamente con esas negaciones que hacen sospechar hasta a los mas cándidos que hay grande interés en ocultar la verdad y poco tacto al dar a esa noticia una importancia inmerecida si, como suponen, es falsa?

Con el tiempo se verá si estamos o no bien informados, por mas que los tiempos y las circunstancias suelen hacer cambiar rápidamente las cosas y las personas de tal manera, que a veces no las conocen ni sus mismos padres. Suponemos que ya nos entiende *La Iberia*.

De la *Idea*, periódico radical independiente de Pontevedra, tomamos lo que sigue:

«Ha sido admitida al Sr. Moreno Benítez la renuncia que presentó del cargo de gobernador de Madrid.

Nos alegramos de la noticia, y deseáramos que otro tanto hicieran los demás empleados que en el caso del Sr. Moreno Benítez mereció a los años de *delegados* de la revolución, se hallan disfrutando en la actualidad de fabulosos sueldos, en tanto que los verdaderos liberales, los hombres probados en el temple de la desgracia, se hallan relegados al olvido.

Aunque no fuera mas que por esto, tendríamos que maldecir mil veces de los hombres de la revolución».

El celeberrimo Orense, republicano y *grande de España*, se está entreteniéndolo en publicar descaídos artículos en *La Igualdad* encaminados a demostrar con feliz error el país el día en que S. S. ú otro de sus amigos fuera presidente de la *confederación española*. Véase la centésima edición de su ideal programa:

«República para el pueblo quiere decir: no habrá quintas».

Lo mismo decían los progresistas, y en vez de veinte y cinco mil acaban de pedir y de sacar cuarenta mil hombres.

«República, para el pueblo quiere decir: pagará la mitad de lo que pague, y no habrá estancos».

Lo mismo decían los progresistas y han subido la contribución directa desde quince a veinte y cinco por ciento.

«República, para todos quiere decir: no habrá un partido que a la sombra de un rey oprima a los demás».

Lo mismo decían los progresistas, y en efecto, ahora no se oprime a la sombra de un rey, sino a la sombra de un mito denominado *partida de la porra*.

«La república es el gobierno en que no cabe la estagnación».

Esto no lo decían los progresistas, porque en la Tertulia progresista no es muy conocida la palabra *estagnación*.

Este pobre marqués no ha podido salir en toda su vida del país de la inocencia.

Muy fácil es prometer, pero ¡cuán difícil es cumplir!

El señor marqués se contesta a sí mismo, puesto que ataca a la situación actual con razones que no tienen vuelta de hoja; y sin embargo, en el mismo artículo de que nos ocupamos, dice que la situación creada desde Setiembre a la fecha no pasa de ser una república disfrazada. Aquí sí que tienen oportuna aplicación aquellos sabidos versos:

Si esto es la copia, Dios mio,
que tal será el borrador.

Anoche se decía en varios círculos militares de Madrid que en breve debían correr las órdenes, si ya no habían corrido, llamando al servicio de las armas la primera reserva del ejército, debiéndose organizar inmediatamente los terceros batallones de los regimientos.

Hemos oído quejarse a varios imponentes de efectos públicos en la Caja de Depósitos, del retraso con que se pagan los intereses vencidos en fin de Junio último; pues cuando por la dirección de la Deuda se ha satisfecho una enorme cantidad por cupones, en la Caja de Depósitos solo se ha abonado la de cuatrocientos números, siendo así que pasan de cuatro mil los señalamientos. Este retraso, según nos aseguran, tiene su origen en la parsimonia con que se han hecho las operaciones previas en la Caja de Depósitos, la cual aun está mandando los cupones a la dirección de la Deuda, cuando debía hacerla en el mes de Mayo; y algo debe haber de cierto en el particular, cuando por intereses en metálico se señalan para su cobro cincuenta números diarios, al paso que por efectos públicos solo se hacen de veinticinco.

Nosotros nos permitimos llamar sobre esto la atención del Sr. Director de la Caja, y esperamos de su celo que dispondrá se llamen al cobro de intereses, por efectos públicos, cincuenta números diarios, como lo hace por intereses en metálico.

Parece que por el ministerio de la Guerra se han declarado caducadas todas las licencias que están disfrutando las clases del ejército, disponiéndose al mismo tiempo que no se curse ninguna instancia en solicitud de licencia, a menos que no conste que el que la pidiere se encontrara gravemente enfermo.

Personas autorizadas aseguran que el general Prim ha tenido una larga conferencia con el duque de Montpensier, y si bien nada se ha traslucido de lo que en ella se haya tratado, se supone habrá sido de interés, supuesto que hay quien dice que ambos personajes estuvieron reunidos algunas horas.

Un periódico montpensierista dice que en algunas ciudades de provincia comienzan a firmarse exposiciones dirigidas a los diputados suplicándoles que vengán a Madrid a hacer conocer al presidente de la Cámara, a la comisión permanente, al gobierno, y si necesario fuese a S. A., el verdadero estado del país y la urgente necesi-

dad de dar término al periodo de interinidad, y con este motivo exclama:

«¡Acabemos pronto, porque tal vez mañana nos veamos en los tiempos de la gran vergüenza que nos profetizó el Sr. Rívero».

No sea tan asustadizo el colega: hace mucho que nos hallamos plenamente dentro de esos tiempos de la gran vergüenza que tanto teme, y toda vez que no lo conoce, no deben ser para él tan malos.

Compreádemos, sin embargo, sus prisas y sus deseos; pero con convocatoria y sin convocarla, con interinidad y sin interinidad, y hagan lo que hagan los muñidores del duque, este no ha de alcanzar sus propósitos.

El Sr. Figuerola, que no ha demostrado gran firmeza en sostener sus planes financieros, y prueba de ello es lo sucedido en el impuesto de capitación, en el desestanco del tabaco, en las tarifas de la contribución industrial y en otros puntos, si no tan importantes, de alguna trascendencia, quiere acreditar lo contrario con la disposición dictada en contra de algunas desgraciadas viudas y huérfanas, a quienes se les priva de la humilde pensión que disfrutaban.

Este diferente actitud del ministro de Hacienda revolucionario, no habla muy alto en su favor. ¡Guardar toda su firmeza para los débiles... ¡Ah valiente!

La votación solemne del dogma de la infalibilidad del Papa se verificó el lunes pasado, en Roma. En dicha votación solo dos padres votaron en contra, quinientos tres prelados lo hicieron en favor y noventa se han abstenido.

Resulta, pues, que la inmensa mayoría de los padres del Concilio han reconocido la infalibilidad del vicario de Jesucristo en asuntos del dogma.

Los diputados republicanos en su última reunión acordaron escribir a sus amigos de provincias aconsejándoles que, dejando diferencias a un lado, permanezcan organizados y preparados como un partido serio y fuerte, para obrar con la homogeneidad y energía necesarias en toda eventualidad; siendo de advertir que abandonando el terreno de la fuerza, será mayor la que tenga el partido, en las Cortes para combatir, y en los comicios cuando llegue el caso de unas elecciones generales.

Ayer ha conferenciado con el señor ministro de Estado el nuevo embajador de Portugal Sr. Dacosta.

La antigua y a veces mal aplicada frase del rey se divide, tiene hoy aplicación exactísima en el jefe supremo de la nación de los Guzmanes al revés.

Oigamos al efecto lo que dice *La Correspondencia* de anoche en los dos siguientes sueltos:

«Nos escriben de la Granja que anteaayer tuvo lugar en los montes de Ríofrio una magnífica cacería, a la que asistió el regente acompañado de sus ayudantes, marqués de Alameda, barón de Benifayó, O'Lawlor y otras personas distinguidas. La batida parece que estuvo muy animada por los diferentes y variados accidentes que sufrió.

«La prensa continúa excitando al regente a que deje la Granja y regrese a Madrid; pero hasta ahora no sabemos que S. A. haya pensado en este nuevo viaje».

Al consejo de ministros celebrado ayer tarde, se le supone mayor gravedad que a los de los días anteriores. Tal vez esta gravedad esté relacionada con una noticia importante de que nos ocuparemos a última hora.

Por tratarse de un asunto de interés para España, y no teniendo versión propia, tomamos la siguiente que da anoche un colega:

«Hoy han corrido misteriosos rumores de sucesos en Tolón, en los cuales ha figurado el pabellón español. A los mismos sucesos se refiere sin duda un periódico de hoy al hablar de un acontecimiento muy grave en el indicado punto. Pero los despachos telegráficos que recibimos hoy no dan gravedad al asunto, y con referencia a esos telegramas, de origen autorizado, podemos referir lo que ocurrió.

Como en París y en otras ciudades de Francia, formáronse grupos en Tolón y recorrieron las calles principales dando vivas a Francia y al emperador, y gritos de guerra a Prusia. Delante del consulado de Alemania del Norte se detuvieron los grupos y prorrumpieron en demostraciones y desórdenes, que llegaron hasta el punto de arrastrar el escudo y romperlo en pedazos. Continuando las manifestaciones por las calles, detuvieron los grupos delante del consulado de España, que creyeron que era de alguno de los estados alemanes e intentaron hacer lo mismo. Pero hubo, según dicen los despachos, quien avisó de la equivocación a la multitud, y esta se retiró, aunque no sin haber derribado y roto el hasta bandera que había en uno de los balcones del consulado.

Aunque el hecho tuvo su origen en una equivocación, el gobierno telegráfico anoche mismo, en cuanto tuvo noticia del suceso al Sr. Olózaga y al ministro de Negocios extranjeros de Francia, pidiendo explicaciones y la satisfacción que es natural, a cuyos telegramas han contestado ya nuestro embajador y el gobierno francés en los términos mas amistosos.

Las disposiciones dictadas por el ministerio de Ultramar acerca de los deportados en Cuba han tenido por objeto el asegurarse de la presencia de los mismos en los sitios en que tienen fijada su residencia, para que, poniéndose la autoridad en relación con ellos, pueda impedir dos cosas: la una que vuelvan al teatro de la guerra y se repitan los tristes ejemplos de Agüero y de los desembarcados por el vapor *Upton*; la otra que, creyéndose escapados a los ausentes, se les embarquen sus bienes en Cuba, en virtud de falsas denuncias que reciba la autoridad superior de la isla. Parecemos conveniente que el público así lo entienda, a fin de que no engañándose los interesados acerca del carácter de esta medida, hecha precisamente en beneficio suyo, se crean objeto de persecuciones que no existen.

Según dice un periódico, la re-entina salida del Sr. Moret para San Sebastián y Biarritz reconoce por causa la desgracia de la muerte de una sobrina suya y la enfermedad grave de otra. Se supone que en esta misma semana regresará a Madrid.

Un día de estos saldrá para la Granja el señor Dacosta, representante de Portugal en Madrid, con el fin de poner en manos del regente sus cartas credenciales. El señor vizconde del Cerro, primer introductor de embajadores acompañará a dicho señor.

Acaba de recibirse en Lisboa, dice *Las Novedades*, la noticia del movimiento de Madrid, y «on Fernando dijo: «La España es un país ingobernable, y sería un loco ó un imbécil el que admitiese el trono de un país semejante».

El proyecto que fué aprobado por el Senado de Montevideo, concediendo a los consules españoles iguales prerrogativas que las otorgadas a los de las demás naciones, ha sido presentado al Congreso, donde se aprobó por unanimidad.

La Iberia, lejos de desmentir la noticia de la huelga de los obreros de la Carraca que tomamos de los periódicos andaluces, la confirma con estas palabras:

«Es efectivamente cierta la noticia que dan algunos periódicos de que la maestranza del arsenal de la Carraca se ha declarado en huelga. El hecho, sin embargo, carece de gravedad, y los trabajos mas urgentes continúan en los principales talleres del establecimiento sin interrupción.

El gobierno espera con confianza que los operarios de la Carraca volverán a sus trabajos, dando una nueva prueba del respecto que le merecen los acuerdos de las Cortes Constituyentes.

La necesidad de conciliar los gastos de ese ramo de la marina al crédito legislativo vigente ha hecho indispensable que la autoridad del departamento de Cádiz dispusiera el despido de 100 individuos, y de aquí el que la inmensa mayoría de los operarios, oponiéndose a los mandatos de la ley, se hayan declarado en huelga.

El gobierno está resuelto a sostener el principio de autoridad, y a no ceder ante injustificadas exigencias».

Se nos solicita la inserción del siguiente escrito:

UNA USURPACION.

AL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

La moralidad en la administración es una de las necesidades mas suprimidas por la nación española; pero desgraciadamente vemos, que lejos de mejorar va cada día peor. Hoy nos dirigimos al Sr. D. Laureano Figuerola ministro de Hacienda, para exponerle públicamente, lo que privadamente y en dos solicitudes de 13 de Junio y 17 de Julio último, se le ha hecho saber por el interesado, que lo es el Sr. D. Pedro José Giral.

El asunto es de bastante importancia, y la moral pública se halla interesada en la pronta resolución, para escarmiento de personas a quienes y amigos de lo ageno.

Ignoramos las disposiciones adoptadas por el señor Figuerola, ministro de Hacienda, desde que recibió la solicitud que se le dirigió en 13 de Junio último. Pero a juzgar por los resultados no, debe el señor ministro de Hacienda haberse tomado grande interés. Pero si se obstina en no hacer nada, deber nuestros es publicar el hecho, para que se sepa, y cada cual juzgue.

D. Félix Giral, pariente de D. Pedro José Giral, acreedor del Estado por algunos miles de duros, falleció sin sucesión, y su viuda la señora doña Gerónima Agustina conservaba en su poder estos créditos, y una persona estraña, abusando escandalosamente de su confianza, le arrebató estos créditos y los endosó a su favor; haciendo tan desgraciadamente que puso la fecha de dos años posteriores al día en que falleció el Sr. D. Félix Giral que firmaba como endosante. Este acto criminal tuvo lugar, según las averiguaciones hechas, en el día 7 de Abril de 1854 en Zaragoza.

Para desfigurar sin duda el autor tan criminal acto, en 20 de Noviembre de 1862 endosó a su vez esos créditos a otra persona, la cual gestionó activamente su realización en la dirección de la Deuda, departamento de liquidación; pero la fiscalía de dicha dirección al examinar los documentos exigidos, observó que la fecha del primer endoso era de dos años posteriores al día en el cual había fallecido el endosante.

Los a remitirse al juzgo lo para que se exigiera la responsabilidad al culpable, pero subió al poder la *unión liberal*, y este asunto quedó paralizado.

Llega la gloriosa y honrada revolución de Setiembre, y el usurpador y otro amigo se aprestan a gestionar la realización de lo que no les pertenecía; y esta es la hora que el heredero legítimo no ha podido averiguar si se han satisfecho esos créditos, tan inalcuamente secuestrados a la viuda.

Hase dirigido D. Pedro José Giral, a la dirección de la Deuda, departamento de liquidación, y nada ha podido saber. Cansado de estas averiguaciones se dirigió en 13 de Junio con una solicitud al señor ministro de Hacienda, y como tampoco ha dado resultado alguno este procedimiento, ha repetido su instancia en 17 de Julio, ampliándole al director de la Deuda.

En este estado las cosas, el Sr. D. Laureano Figuerola debe activar las diligencias, para que se averigüe y se sepa, si efectivamente se han satisfecho esos créditos; ó por el contrario se entregase a los tribunales al que apareciera como criminal.

Fácilmente pueden el señor ministro de Hacienda y el señor director de la Deuda, si quieren, averiguar la verdad, puesto que en las solicitudes que les ha dirigido el Sr. Giral, se dan detalles minuciosos.

¿Qué hará en esto el Sr. Figuerola? ¿Qué hará el director de la Deuda? ¿Tomarán en consideración estos hechos espuestos por el Sr. Giral?

ULTIMA HORA.

Anoche a última hora corrió la voz de que el Sr. Sagasta dejaba la cartera de Estado. El motivo que se asignaba a su dimisión, parece que es el siguiente: El Sr. Sagasta firmó no hace mucho tiempo un *tratado secreto* con Prusia (dicho sea con perdón de *La Iberia*), contrayendo cierta clase de compromisos para el caso de que Sigmaringen llegase a ser rey.

Parece que a consecuencia de la guerra entre Prusia y Francia en las regiones gubernamentales corren vientos muy favorables a la última nación, y hasta hay quien llega a afirmar que se piensa ó se pretende enviar 25.000 hombres a la frontera a las órdenes de Napoleón.

El Sr. Sagasta, se añade, no cree que siendo el ministro puede darse este *cuarto de conversión*, pues aunque Sigmaringen no ha llegado a ser rey, hay, en su concepto, compromisos bastantes con Prusia para que no deba adoptarse una medida de tal trascendencia y tan contraria a lo contratado.

Quizá se relacione esta noticia con una nueva candidatura régia que circulaba anoche. El sucesor probable del Sr. Sagasta se dice que lo será el Sr. Olózaga (D. José.)

Anoche circulaba entre personas de la situación, y a nuestra noticia ha llegado también por quien tenemos motivos para suponer bien informado, que el gobierno patrocinaba de una manera decidida la candidatura del duque de Aosta.

Se añade así mismo, que las Cortes se reunirán más pronto de lo que se cree a fin de que voten este nuevo rey.

Ya nos ocuparemos de esta impensada salida y de los motivos que tiene el gobierno para adoptar tan extraña y funesta determinación.

REVISTA DE LA PRENSA.

Con el título de *Al freir será el reir*, publica *El Pensamiento Español* el artículo que a continuación insertamos, en el cual hace una exacta apreciación de las dos políticas del general Prim. Aunque no estamos enteramente conformes con todas las ideas y juicios del colega carlista, el artículo es tan importante, y en lo general tan acertado, que a par de *El Pensamiento Español* exclamamos también nosotros: ¡al freir será el reir!

Dice así el artículo: «La política seguida por el general Prim para coronar, como se dice, el edificio de la revolución, no ha podido ser más desdichada. Era esto lo que principalmente se le había encomendado, el trabajo en que más podía lucirse, y para ejecutar el cual, ha tenido a su disposición todos los medios imaginables, pudiendo obrar con holgura y completo desembarazo. En el desmantelamiento de Isabel II tomó la menor parte posible, atendida su calidad de jefe de conspiración: no se halló en el puente de Alcolea, ni llegó a Madrid hasta que el pronunciamiento estuvo consumado. Pero como presidente del Consejo de ministros, como verdadera cabeza y alma del gobierno revolucionario, se encargó de buscar un rey al servicio de los progresistas, y todas sus gestiones solo han producido el resultado de hacer patente a los ojos del mundo entero su completa nulidad como hombre de Estado.

El éxito de sus esfuerzos cerca de D. Fernando de Portugal, hubiera sido suficiente para derribar, no uno, sino cien ministerios, si España se hallase en condiciones normales, si tuviese la vida de un pueblo culto y regularmente regido. Gran torpeza fué ofrecer la corona de Isabel la Católica al marido de una actriz mas de una vez silbada; pero esa torpeza se convirtió en afrenta nuestra desde el momento en que se supo que el susodicho marido andaba en ajustes y regates, concluyendo por hacernos un desaire público y solemne.

Occultando el general Prim el rubor de sus mejillas, dirigió los ojos a Italia, y de allí no sacó un desaire, sacó dos.

Infatigable buscador de reyes a prueba de desdenes, logra por fin que acepte el trono de Carlos V un oficial prusiano; pero los ojos de línea del general Prim no alcanzan a vislumbrar el ceño de Francia al primer rumor de tan descabellada empresa; y cuando el presidente del Consejo de ministros se hallaba mas satisfecho de su obra, dos negativas vienen a sacarle de su embeleso: el veto del gobierno francés y la renuncia del padre del príncipe elegido.

Por el partido progresista el general Prim ha hecho sufrir a España la vergüenza de ser desafiada por D. Fernando de Portugal, por los príncipes italianos de Aosta y Genova, y de verse intervenida en sus asuntos domésticos, en su política propia por un estado vecino que ha proclamado contra Roma, contra los soberanos legítimos de Italia y contra el Austria, el principio de no intervención. Por el partido progresista hemos tenido que devorar dos géneros de humillaciones: la de los particulares y la de los gobiernos.

Pero la cordatad de miras políticas del general Prim ha sido tal, que con las mismas gestiones practicadas por el para mantener a los progresistas en el poder y perpetuarse en el gobierno de España, ha logrado su ruina, su próximo é indefinido alejamiento de las esferas del gobierno.

El general Prim se halla hoy muy orondo y satisfecho por haber conseguido, gracias a la renuncia de Leopoldo Hohenzollern, conjurar el peligro de una guerra extranjera de que hemos estado amenazados; pero se equivoca el eminente diplomático de la revolución de Setiembre, si cree que este peligro ha desaparecido con su declaración de neutralidad en la guerra de Prusia con Francia. Esta última potencia acepta ahora con apariencia de cordialidad las protestas amistosas del gobierno español, porque al ir a combatir hacia el Rhin no le conviene dejar a la espalda cualquier aludido en los Pirineos. Pero el día en que Napoleón III haya acabado de ajustar sus cuentas con Bismarck, ¿le rece al general Prim que no ha de pedirle también al gobierno revolucionario de España? ¿Le parece que Francia ha de olvidar al que ha sido la causa inmediata y determinante de tanta sangre derramada, de tanto dinero perdido, de tantas ruinas y tanta desolación?

El gobierno francés no puede olvidar que las gestiones habidas entre España y Prusia no eran tan inocentes y sencillas como han querido dar a entender el rey Guillermo y el Sr. Sagasta. No solo en el fondo constituyen un azo tendido a Francia, sino que en el modo con que se han llevado a cabo se ha visto que los negociadores sabían perfectamente que traían entre manos proyectos de humillar, y tal vez de concluir con el imperio francés. De aquí el que hayan evitado la luz de sus gestiones; de aquí el que los trabajos hayan sido todos subterráneos, de zapa y a la sordina. Entre Prusia y el general Prim se había convenido, a juzgar por las apariencias, en que Francia, sorprendida con la monarquía española del príncipe Hohenzollern, quedaría como estupefacta, y no tendría bastantes fuerzas para revolvele a uno y otro lado y romper el círculo de hierro de la influencia prusiana. Contarían, a lo sumo, con que el imperio gritaría, exhalaría su desesperación por la boca de la prensa y de la tribuna; pero calcularían también sobre la debilidad y caducidad del imperio, sobre los síntomas po a favorables del último plebiscito, sobre el descontento del orleanismo y las rabiosas manifestaciones de los irrecconciliables.

Es indudable que el general Prim, antes de la declaración de la guerra, rompió la neutralidad y se declaró por Prusia. Miró al imperio y no miró a la Francia, y quiso dar al primero la coz del conocido animal de la fábula.

Esto podrá disimularlo ahora el gobierno francés sonriendo a Olózaga y dando la mano a Prim; pero no lo olvidará jamás. No olvidará que de su rompimiento con Prusia ha sido y sigue siendo causa la candidatura del príncipe Hohenzollern Sigmaringen, y que en vista de ella fulminó sus notas y envió a sus agentes diplomáticos; y tendrá siempre presente que por no acceder el rey Guillermo a las exigencias del gobierno imperial respecto de esa misma candidatura, ha tenido que declarar la guerra a Prusia.

Si esta triunfa, el partido progresista español des-

aparece de la escena que ocupará inmediatamente el repuliano; pero si el triunfo es del gobierno imperial, el partido progresista tiene que desaparecer también. Entonces, en la embriaguez de la victoria, le mirará frente a frente el gobierno francés, no ya con la sonrisa a que ahora se ve forzado, sino con la insolencia y desden del vencedor. En vano querrá luego convertir su propia causa en causa nacional; no se ha perdido en España revolucionaria el sentido común hasta el punto de confundir el general Prim con la nación.

España divide, maltratada y esquilmada por la revolución, tendrá que sufrir la ley del mas fuerte, y tendrá que aceptar el candidato que mas ó menos disimuladamente le imponga la voluntad del César.

¿Quién será este candidato? No lo sabemos; pero de seguro no ha de ser, ni del agrado del general Prim, ni del partido en que este se apoya.

Por manera que de las habilidades diplomáticas del general Prim, España habrá sacado la humillación, y el partido progresista la derrota.

Solo falta para completar este cuadro, que nos vamos obligados a pagar a Francia los gastos de la guerra.

Entonces sí que podríamos exclamar parodiando a Sancho: Si buen general nos dan, buenas insulas nos cuesta.

La Esperanza hace ver el contraste que ofrece la actitud guerrera de algunas potencias con la serena tranquilidad que reina en las sesiones del Concilio. Creemos que nuestros suscriptores leerán con gusto el artículo que publica con este motivo.

Dice así: «Mientras los poderes de la tierra, apoyados en la fuerza material, se disputan con t n lamentable enojo y se preparan a una lucha sangrienta y de exito dudoso, la Iglesia católica, sostenida por la virtud celestial, discute tranquila y pacíficamente las verdades del orden mas elevado, preparándose a combatir con nuevo esfuerzo y aumento de bríos al vicio y al error.

¿Qué contraste tan magnífico y hermoso! Las potencias aprestan sus soldados, contándolos por centenares de miles, muchos de los cuales no volverán a ver a sus familias, ni tal vez a la patria en donde hasta ahora han vivido; los soldados de la Iglesia, son los argumentos que convencen el entendimiento, y la gracia que mueve al corazón.

Aquellas procuran inspirar el entusiasmo que ciega y desapiada con gritos de sangre y de muerte, con palabras de odio y de frenesí; esta hace nacer en los suyos deseos del propio sacrificio, animándolos a sufrir todo linaje de tormentos y hasta la muerte por salvar a sus hermanos. Las primeras van a pelear por un pedazo de tierra; la segunda por la verdad y por el bien. A las unas les guía la pasión; la otra no tiene mas criterio que la ley de Dios y la moral mas pura. Los poderosos de la tierra, en medio de sus aprestos guerreros y de tan extraordinarias acumulaciones de fuerzas, tiemblan por el resultado, ciertamente problemático, de sus proyectos; la Iglesia, débil en la tierra, pero poderosa por el auxilio de lo alto que le está prometido, trabaja con seguridad completa de alcanzar al fin la victoria.

Así, mientras la diplomacia en estos últimos días multiplicaba las notas mas ó menos insidiosas y llenas de amenazas; mientras los soberanos tenían consejo sobre consejo, discurriendo noche y día; mientras los correos de gabinete se cruzaban frecuentemente, y el telégrafo tenía que abandonar el servicio de los particulares para dedicarse exclusivamente al de los gobiernos; mientras los capitanes retiraban las licencias concedidas a sus soldados y los portechaban, y con la vista fija en el mapa formaban planes de campaña; en una palabra: mientras el mundo vivía en continua y mortal zozobra... la Iglesia reunida en Concilio proseguía sus tareas con tan tranquila asiduidad como si los padres conciliares fuesen ajenos a todo este movimiento.

Las congregaciones particulares y generales se han celebrado con toda la regularidad acostumbrada; el capítulo *De Ecclesia* y el punto de la infalibilidad pontificia, los mas pavorosos para algunos, y contra los cuales la impiedad manosa y la impiedad cínica habían asestado sus baterías, han sido votados por la santa Asamblea, faltando solamente para que sean verdades de fe católica, la solemne definición que acaso a estas horas hayan ya obtenido.

La manera como esto se ha verificado es maravillosa y digna de que por ella se alabe a Dios. Nuestros lectores recordarán que casi cuantos se oponian en uno ú otro sentido, y con diversidad de razones, á que se hiciera la definición, pidieron la palabra para exponer sus opiniones y argumentos en tan solemne discusión.

Nosotros nos guardaremos, como nos hemos guardado hasta ahora, de dar a esta conducta de algunos padres una interpretación que podría ser una calumnia, sabiendo que mientras no haya definición las opiniones son libres, y que no d bemos separarnos del ejemplo dado por el Padre Santo, que trata a todos los obispos con un respeto que otros no les han guardado siempre; si algunos de buena fe pensaban de distinto modo que la mayoría de sus compañeros, obligación tenían de manifestar franca y lealmente su parecer y los fundamentos en que lo apoyaban. Pero, sin penetrar en el terreno de las intenciones, ni quer juzgar acerca de la buena ó mala fe de nadie; bien podemos decir que la lista de los oradores que querían hablar en la cuestión de la infalibilidad parecía un muro levantado con suma estrategia para impedir que se llegase a la solución por todo el pueblo católico de esa era.

Este muro cayó, y cayó por sí mismo; los que lo habían levantado, lo derribaron. Podía haberse hecho uso del reglamento, pidiéndose por el número competente de padres que se declarase el punto bastante discutido, y así deseaban y proponían algunos que se hiciese; mas el Padre Santo, cuyo amor a Dios y a las almas es tan grande, deseando que no hubiese ningún motivo de queja que pudiera turbar la bellísima armonía del Concilio, y quitar todo pretexto a la impiedad actual y a la historia venidera de acusar de forzada ni de precipitada a la resolución, prefirió que se dejase entera libertad de hablar a cuantos quisieran, aunque esto hubiese de prolongar extraordinariamente é innecesariamente las sesiones; y cansase notablemente a los Padres. Este acto de caritativa magnanimidad de parte del Pontífice abrió los ojos de muchos que parecían los tenían cerrados, é alcanzó a Dios que los tocase el corazón, y muchos renunciaron espontáneamente a hacer uso de la palabra que tenían concedida.

Así ha podido votarse ese importantísimo *schemata* que siempre ha sido de doctrina católica, y en adelante será de fe católica. El telégrafo ha publicado el número de votos absolutos y condicionales, ya en pro, ya en contra. Es posible que las correspondencias modifiquen estos números tomados por los telegrafistas apresuradamente y bajo la primera impresión; también es posible, y aun lo esperamos, que algunos ó todos los que en la Congregación han votado en contra, viendo la gran mayoría de votos opuestos a los suyos, y el deseo general de la Igle-

sia, cada vez mas manifiesto, se muevan a decir *placet* sin restricción alguna.

Aun resultando a última hora los votos que ha transmitido el telégrafo, creemos que en ningún Concilio haya habido una mayoría tan grande y con tanta en favor de una definición. Al menos en los principales Concilios de los cuales se tienen noticias detalladas, la oposición fué mayor que en el actual Concilio; oposición que cesó para los católicos desde el momento en que el Espíritu Santo habló por boca de Pedro, como cesará también ahora.

Son, pues, afortunadamente infundados los temores de algunos, y vanas las esperanzas de otros. Dios conduce a la Iglesia al logro de sus fines con suavidad y fortaleza; lo demuestra toda la historia del pasado, y mas evidentemente, si cabe, la protección visible que le dispensa.

SECCION DE NOTICIAS.

Cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto de dar noticia a nuestros lectores de cuanto diario vea la luz pública, anunciamos hoy la publicación en Madrid del periódico dirigido por D. Eduardo Gilbert, titulado *El Indicador de los sellos*.

En este periódico pueden hallar los coleccionistas todos los datos de emisión y valor que son necesarios para la buena organización de los álbums, y una descripción muy precisa de los sellos; como igualmente los puntos donde se compran y venden; si a esto añadimos el ínfimo precio de dos reales al mes en toda España, tendremos hecho el mejor elogio de esta publicación, útil por varios conceptos.

El Sr. D. Pedro María Hidalgo ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la obra que hace algun tiempo tiene publicada, titulada *Espartaco*: su historia y la de la guerra civil entre D. Carlos María Isidro de Borbón y su sobrina doña Isabel II.

Es un libro que contiene datos curiosos que lo hacen recomendable, a pesar de estar escrito bajo un punto de vista político.

Se ha recibido un telegrama confirmando el de China que ya conocen nuestros lectores. Ningun súbito español había sido víctima de los sucesos que tuvieron lugar en Tien Sing.

El gobierno prusiano, en telegrama dirigido a la dirección general de Comunicaciones, ha participado que suspende la transmisión de toda clase de despachos por las líneas alemanas que enlazan con las nuestras por las francesas.

La empresa de los jardines del Buen Retiro se propone continuar los sábados los conciertos, compuestos exclusivamente de obras de un mismo maestro. El sábado próximo será Rossini el maestro elegido; el siguiente, Mozart, y otro sábado un maestro español.

Tres ladrones que intentaron ayer á media noche penetrar en casa de D. Francisco Candan, vecino de Coronil, han sido muertos después de una lucha porfiada.

Se ha expedido carta de sucesión en el título de marques de San Miguel de la Vega á favor de la señora doña Joaquina Quadros de Arroquia.

El Sr. D. Nilo María Fabra, que se hallaba en París de regreso de un dilatado viaje que ha hecho por Europa como director de la agencia telegráfica «Havas, Reuter y compañía», no puede volver por ahora a Madrid, porque ha tenido que salir precipitadamente a un nuevo viaje por Inglaterra, Italia y Alemania para asuntos de su agencia, relacionados con los grandes acontecimientos que se preparan en Europa.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron anteayer á domicilio 1.307 enfermos y dieron de alta 62. En las casas de socorro fueron auxiliados 55 accidentes.

Ayer volvió á encargarse de la dirección de comunicaciones el Sr. Ramos Calderón que se hallaba en su país, y ha cesado por consiguiente el Sr. Saco, que estaba interinamente encargado de dicho puesto.

Se ha concedido retiro al intendente de marina D. Vicente de Hazas.

Se ha encargado de la dirección de establecimientos científicos del almirantazgo, D. Claudio Montero y Gay, capitán de navío de primera clase.

El juzgado de Colmenar Viejo dió el domingo último posesión del castillo y bos que de Villuecas á su comprador el Sr. D. José Campo. Este acto fué solemnizado por los guardas y concurrentes con descargas de escopetas y con otras demostraciones de regocijo, y por el interesado con limosnas que remitió á los alcaldes de Fuencarral, San Sebastián de los Reyes, Alcobendas, San Agustín y Colmenar, para que las distribuyeran entre los indigentes de dichas poblaciones, con cuyos respectivos términos lida el mencionado bosque.

Hoy venció el plazo concedido para la reclamación de ciertos créditos contra el Estado, después del cual caducarán todos los derechos que puedan asistir á los particulares y que no hayan sido presentados para su liquidación y abono.

Ha sido nombrado administrador del hospital del Rey en Burgos D. Francisco Muñoz.

Ha sido nombrado administrador de la casa de campo D. Meliton Echevarría.

Ha sido nombrado administrador del sitio del Pardo D. Fermín Arias.

Ha sido declarado cesante el administrador de las Huelgas de Burgos D. Juan Carril y García, y nombrado en su lugar D. Jesús Valiente.

Anteanoche se verificó en el teatro de los jardines del Buen Retiro la primera representación en la presente temporada, del baile cómico *El carnaval de Versalles*.

Tanto el inteligente director Sr. Maldonado, como la señorita Ramos y el cuerpo coreográfico, fueron muy aplaudidos, teniendo que repetir casi todos los pasos del baile. También se pusieron en escena las aplaudidas piezas cómicas *El mundo en el armario* y *Una casa de fieras*, en el desempeño de las cuales se distinguieron el aplaudido actor D. Cipriano Martínez, el Sr. Díaz y las señoras Guerra y Moral.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto se adquirieran en pública subasta 130 campanillas, sistema Sierra, para servicio en las estaciones tele-

gráficas, con arreglo al pliego de condiciones que ayer publica la *Gaceta*.

El almirantazgo publica en la *Gaceta* de ayer una relación de varias aprehensiones de tabaco y géneros, hechas por los buques guarda-costas.

La dirección general de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Villapalma de la Encalada.

Dentro de dos ó tres días, según parece, se publicarán las tarifas para el servicio público por el cable telegráfico de Lisboa, á Inglaterra y Ostende, habiéndose ya remitido por la dirección general de Comunicaciones á las estaciones telegráficas de provincias las que han de servir para los despachos telegráficos que se espidan á Londres por el cable de Lisboa.

Los agentes de la autoridad sorprendieron anteayer diez casas de juego en las calles de Toledo, Escalerilla de piedra, Cedaceros, Sevilla, Gitanos, Jardines, Vitoria, Monterá y Desengaño.

Entre todas estas casas ocupó la autoridad 18 barajas y 690 rs., hallando entretenidos á unos 40 ó 50 individuos.

Celebramos que el nuevo gobernador vaya adoptando medidas para poner coto á la inmundicia de ciertas costumbres que se habían enseñoreado casi por completo de la capital de España.

El 8 del actual llegó á Adem (Arabia) la corbeta *Santa Lucía*.

En la cervicería inglesa establecida en la Carrera de San Gerónimo esquina á la calle del Lobo, se han empezado á expendir varios refrescos con el nombre de *Ice cream soda*, que reúnen á un sabor delicioso el ser muy estomacales.

SECCION DE PROVINCIAS.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York noticias que alcanzan al 4 del corriente.

Hélas aquí: «Habana, Julio 2.

M. La Forrest se ha hecho cargo del consulado francés.

Ayer se reunieron en el palacio los hacendados y otros ricos propietarios que tienen negros. Todos aprobaron el proyecto de abolición de la esclavitud de las Cortes y se manifestaron dispuestos á obedecer las leyes conguientes; pero pidieron que se les consuntase de los medios de evitar que los negros se convirtieran en vagos, y también la organización de un sistema para mantener la agricultura. Los esclavos quedarán con sus amos, pero será por vía de contrato y recibirán el mismo jornal que los hombres libres.

Ayer hubo siete muertos de cólera. Los casos de vómito no parecen aumentar. Las viruelas continúan.

Llegó de Cayo Hueso el almirante Poor en el vapor *Severa*.

El jefe rebelde Bambeta volvió á entrar en la jurisdicción de Puerto-Príncipe el 27. Las guerrillas leales llegaron á su campamento guiados por un prisionero rebelde, y principiaron una lucha que duró hora y media. Bambeta rehizo su línea por tres veces, pero fué al fin derrotado. Murieron 16 españoles y 46 cubanos. Bambeta tenía 600 hombres.

El comandante de Holguin da parte de haber capturado los siete que restaban de la segunda expedición del *Upton*, y que están en la cárcel de aquella cabecera.

Dice también que el coronel Loño, que mandaba la expedición, fué muerto en lucha personal con un cabo y dos soldados, después de una desesperada resistencia. El cabo quedó mal herido.

El domingo regresó á Huesca la comisión que, presida por el alcalde interino, pasó á Madrid con objeto de gestionar cerca del gobierno para conseguir la adopción de medallas eficaces que salvarán la trabajos crisis que hace tiempo perturba á las clases comerciales, y en general á todas las trabajadoras, por la circulación en grande escala de moneda de calderilla falsa.

La comisión ha obtenido del ministro de Hacienda se proceda desde el momento al canje á la par por la caja del Tesoro público, de las actuales monedas de cobre y bronce, cuya operación dió ayer principio, según vemos anunciado en el *Boletín oficial* de la provincia.

El gobernador eclesiástico de Solsona ha protestado, con fecha 13 del corriente, contra la venta de 15 fincas correspondientes á la reverenda unión de presbíteros del Hospital de Pobres, dispuesta por el jefe económico de Hacienda pública, y que aparecen insertas en el *Boletín* de venta de bienes nacionales de aquella provincia.

El domingo salió de Alicante el gobernador civil, un oficial del gobierno y alguna fuerza, habiéndole hecho de madrugada una columna compuesta de dos compañías de Burgos, una sección de guardia civil y otra de carabineros, todos con dirección á Orihuela donde paredé que había gran agitación á causa de un movimiento carlista que había de estallar en dicho punto.

Ayer mañana llegaron á esta dos compañías de carabineros procedentes de varios puntos de la Marina.

También se ha reconcentrado la guardia civil de algunos pueblos.

El vapor de guerra *Vigilante* llegó ayer conduciendo quinientos y creemos que alguna tropa también. Dicho buque se hizo á la mar ayer mismo á las siete y media de la tarde. Los carlistas se agitan; no les arredramos la ganancia.

Del *Telegrafo* de Barcelona del domingo copiamos lo siguiente:

«Uno de los alcaldes de Barrio del distrito cuarto acaba de prestar un servicio de la mayor importancia; después de muchos pasos y pesquisas ha logrado poner en conocimiento de las autoridades civil y municipal que uno de los empleados en el ramo de vigilancia procesado como cómplice en la fabricación de moneda falsa, estaba protegiendo ciertas casas de juego en el distrito cuarto, recibiendo por ello unos 3.000 reales semanales que aportaban proporcionalmente según su importancia. Podríamos añadir otros detalles, pero como del asunto tiene ya conocimiento la autoridad, nos abstendremos de hacerlo y estaremos á la mira de lo que suceda.

El lunes por la mañana fué aprehendido por el alcalde de Ruzafa, Manuel Gomez, individuo que fué de la ronda volante de esta provincia, y autor de las heridas al cabo de dicha ronda en uno de estos días pasados.

Leemos en el *Centro Popular* de Valencia:

«La estadística criminal continúa haciendo rápidos adelantos en el camino de la progresión creciente, en nuestra provincia. Las disposiciones encaminadas á extinguir los malhechores que infestan estos contornos no surten los efectos inmediatos que searian de desear, y la muerte dada á algunos de estos que, después de caer en las redes de la Guardia civil, intentaban fugarse, no ha producido el saludable escarmiento que hubiéramos querido. En la mañana del domingo, dos al parecer amigos, se trabaron de palabras en la calle de Cuarte, agriándose la conversación y enconándose sus ánimos de tal modo, que sin la intervención de algunos transeúntes, aquel atrevido hubiera tenido el mismo funesto desenlace que hoy deploramos. Encontráronse por la noche ambos adversarios en un callejón que sale á la huerta, situado junto al horno del Socorro, y reproduciéndose la misma escena de la mañana, uno de los contendientes asestó al otro una puñalada en el pecho, recibiendo el casi a un mismo tiempo en su cuerpo el proyectil salido de la boca de una pistola, que puso fin á su existencia de una manera instantánea. Ayer por la tarde fué conducido al depósito de Desamparados el cadáver de un individuo que, á consecuencia de una disputa habida con otro, recibió una herida en el corazón que le ocasionó la muerte.

También hemos oído relatar con tótricos pormenores un horrendo crimen perpetrado en Patraix, pero la poca seguridad del hecho y la poca verosimilitud que encierra, nos obliga á suspender toda clase de comentarios.

Dicen de Valencia que hace pocos días hubo un conato de robo en una casa de huespedes de la Bajada de San Francisco. Habían salido los dueños, según nos refieren, cuando acertando á pasar un individuo de la familia por delante de la casa se apercebó de que un perro que hay en en ella daba grandes ladridos. Avisados los agentes de la autoridad acudieron, según parece, á tiempo de evitar el robo y de prender al caco.

Ayer, y durante la procesion, dice la *Provincia de Valencia*, un hombre elegantemente vestido se acercó á dos licenciados del ejército de Cuba, y le pidió fuego al uno, mientras otro compañero del primero dejaba caer sutilmente un pañuelo que llevaba en una punta atada una sortija, y una carta de remisión de la alhaja, diciéndole que valía 16.000 rs. Levantó el pañuelo uno de los licenciados, reclamó su parte en el hallazgo el caballero, entregándole diez onzas uno y cuatro el otro, que era lo que llevaban, y al tratar de vender la sortija, dieron en el engaño, pues no valía nada. Este medio de hurtar es ya viejo, y parece imposible haya quien se deje chasquear. De todos modos, damos la voz de alerta sobre los dos caballeros que lo son de industria.

En la última sesión que celebró el ayuntamiento de Valencia, presentose una proposición del señor don Vicente Lasala, comisario régio de agricultura, encareciendo las ventajas de que se unan á nuestra ciudad, formando un solo municipio, Ruzafa, el Grao y el Cabanal, y alguna otra de las poblaciones mas inmediatas á Valencia, para que de este modo puedan disfrutar de servicios que aisladas no les es dado alcanzar.

El municipio tomó en consideración lo que se le proponía, nombrándose una comisión para que estudie este importante asunto y presenté dictamen.

Dice la *Crónica Montañesa* de Vich del sábado: «Anteayer á noche hubo en esta ciudad alguna agitación entre los jóvenes á quienes ha cabido la suerte de soldados en la última quinta, motivada, según se nos ha informado, por haber desaparecido, llevándose el dinero destinado á las redenciones, el empresario que había tomado á su cargo el redimir del servicio. Dicho empresario no creemos que resida en Barcelona. También hemos oído que han sido víctimas de igual estafa los jóvenes de Taradell y Tarrasa.

«Se nos ha dicho que anteayer en Sora presentáronse casi al medio día tres ladrones en una casa de campo de aquel término, y maltrataron á varios individuos de la casa que hallaron en ella, robando lo que les convino. La guardia civil, incansable como siempre, ha salido en persecución de esos y otros malhechores que vagan por este país.

«Continúa muy sofocante el calor, aunque á veces algo templado por las frescas brisas, y se deja sentir mucho la sequía en varios puntos de esta comarca, particularmente hacia San Quirre, donde las tardanías se hallan en un estado muy apurado. Ayer hubo tronada, habiendo venido el Ter bastante turbio, por haber llovido en Ripoll, y sobre todo se nos ha dicho haberlo verificado con mucha abundancia en Campevanol. Si por una parte la lluvia hace mucha falta para los campos, repugna á los bañistas, que desean no se les enturbie el agua para poderse poner en remojo, y que en buen número han empezado ya á inaugurar las acostumbradas caravanas entre Vich y los inmediatos pueblos de las orillas del Ter.

El domingo por la tarde se encontró ahogado en un estretuelo de la calle de la Palma en Barcelona, un sujeto que hacía tres días vivía allí con el carácter de realquilado. El infeliz debió tener una agonia bastante larga, pues los pies le tocaban al suelo. Segura se nos ha dicho, la mujer que hace algunos días trajo una gran cantidad de ácido clorhídrico, por lo que fué trasladada al hospital civil, era esposa de dicho sujeto, y la dueña de la habitación es la misma que días atrás y en la calle del Lleó, recibió un tremendo susto á consecuencia de haber caído al pozo y quedado cadáver un ciego que habitaba con ella, y de cuya desgracia dimos oportunamente conocimiento á nuestros lectores. No se sabe qué puede haberle inducido al suicidio.

Dice la *Crónica* de Barcelona del lunes habérselo asegurado que la dimisión que remitió á Madrid el gobernador de la provincia, no le ha sido admitida. Asegura que en este concepto telegrafaron á Madrid nuestro ayuntamiento y la Excm. Corporación provincial.

En Málaga el domingo por la noche, dos hombres, armados de facas, se situaron en la calle de las Beatas, y viendo que dos señoras iban á pasar á su lado, las acometieron exigiéndoles cuanto llevaban y produciendo en ellas el natural sobresalto. A las voces de las agradas acudieron varias personas, y si bien uno de los malhechores consiguió huir, su compañero fué capturado y conducido al correccional de San Agustín.

Han sido capturados por la guardia civil de la provincia de Málaga dos hombres, padre é hijo, uno de ellos conocido por el *Colegial*, como principales autores del secuestro de D. Agapito Delgado.

Ambos fueron entregados al juzgado de Archidona.

La misma guardia civil ha aprehendido á Juan Perez Gimenez, que se dice ser uno de los autores del secuestro de D. Diego Juen, vecino de Alora.

En tanto que los dueños se encontraban ausentes, fué saqueada el lunes una habitación de la calle de Estruch (Barcelona), en la cual penetraron los ladrones, llevándose cuantos objetos pudieron encontrar á mano.

Leemos en un diario de Zaragoza: «Se ha dado el caso raro en la entrega de quintos correspondiente al pueblo de Tarazona, que habiendo sortado 50 mozos para cubrir el cupo de 16, solo se han admitido en caja como útiles 9, faltando 7, que deberán sacarse de la segunda clase ó tercera, si necesario fuere. No tendrá nada de extraño que con tal mo Ivo Zaragoza envíe al ejército quintos de 40 años.

Las ferias de Santiago se solemnizarán este año en Santander con grandes funciones, que empezando el 24 del corriente terminarán el 31. Habrá músicas por las calles, regates á la vela y al remo, toros, iluminaciones y funciones de teatro.

Dice La Boina Blanca de Zamarraga: «Por varios conductos hemos recibido la noticia de que se están confeccionando en San Sebastián seis uniformes de guardias civiles costeados por personas ajenas á dicha institución, ignorándose el objeto con que se confeccionan. Creemos que el gobernador de la provincia debe proceder á la averiguación de este hecho que se nos denuncia, de un modo privado por si tiene visos de exactitud. La primera autoridad de la provincia no debe ignorar el abuso criminal que en varias ocasiones se ha hecho de este honroso uniforme.»

SECCION EXTRANJERA.

La guerra entre Francia y Prusia es ya un hecho oficial; según telegramas recibidos ayer de París, la declaración ha sido notificada al gobierno de Berlín por orden del emperador, y el estado de guerra existe desde el 19 entre Francia y Prusia y los aliados de Prusia: el duque de Gramont lo hizo así presente al cuerpo legislativo, quien por boca de su presidente M. Schneider contestó quedar enterado, volviendo á discutir el presupuesto.

Ante esta situación clara y despejada pierden su interés los demás despachos telegráficos, y todo es ya cuestión de días mas ó menos. Hoy las noticias parecen ser mas favorables á Francia, pues se desmiente por una parte la anunciada alianza entre Rusia y Prusia, y por otra se dice que el pueblo de Baviera no era tan favorable á la política del rey Guillermo y del conde de Bismarck, como el rey Luis y el partido de la corte. La actitud de Dinamarca es resueltamente favorable á la Francia, y es probable que antes de 15 días oren juntas en el Báltico la armadas francesas y danesas.

El pueblo y el gobierno inglés, cuyos intereses lastima mucho la guerra, no escasean acerbos censuras á Napoleon III y sus ministros por la temeridad con que se lanzan y lanzan á la Europa en una serie de aventuras, cuyo término no es fácil prever.

En la Cámara de los comunes pidió M. Disraeli al gobierno que comunicase á las Cámaras las últimas noticias sobre las relaciones entre Francia y Prusia. Después de manifestar que no creía en modo alguno en la posibilidad de una guerra de sucesión en esta época de ilustración, recordó á la Cámara que hace dos años Francia y Prusia habían reclamado los buenos oficios de Inglaterra, los cuales fueron eficaces para remover las dificultades entre los que se amenazaban con un rompimiento. En vista de esto, sostenía que Francia y Prusia no tenían moralmente derecho para venir á los uñanos sin consultar á Inglaterra. Preguntó si el gobierno había dado pasos en ese sentido, y terminó expresando en términos graves su convicción de la enorme responsabilidad que pesaría sobre cualquier soberano que rompiera la paz de Europa.

M. Gladstone contestó recordando á la Cámara que el protocolo de París dió, no solo á Inglaterra, sino á las demás potencias, el derecho de ser consultados en tales circunstancias. Además, tanto Francia como Prusia, han mostrado tan buena voluntad para escuchar todas las representaciones que se le han hecho, que el gobierno británico no había creído necesario dar paso alguno especial de la naturaleza indicada por M. Disraeli. Convino con este en que nada había en la disidencia entre las dos potencias que justificase un rompimiento de la paz general. Con respecto á la actual situación de las cosas, nada particular tenía que decir á la Cámara, sino que admitía que las comunicaciones entre las dos potencias habían sido en conjunto desfavorables. El momento para la decisión final, añadió, debe llegar pronto, y entre tanto el gobierno hará todos sus esfuerzos para apartar la calamidad de la guerra.

El gobierno francés entre tanto no se descuida en arbitrar recursos para hacer frente á las necesidades de la guerra: despues de los créditos de 50 millones de francos concedidos para el ejército, y de 18 millones para la armada, se han votado por unanimidad otros de 440 para el ministerio de la Guerra, y de 60 para el de Marina: de modo que aun no han empezado las hostilidades y ya se han perdido al pueblo francos 2.200 millones de reales.

A continuación insertamos un artículo de El Imparcial de ayer, que contiene curiosos detalles respecto de los puntos fortificados que en la frontera del norte tienen Francia y Prusia:

«Francia limita con Alemania con un desarrollo de frontera de cerca de 345 kilómetros entre Sierck y Lanterbourg de un lado y Bale de otro. De Bale á Lanterbourg el Rhin, corriendo casi de S. á N., separa los departamentos franceses del alto y bajo Rhin del gran ducado de Baden. Es una frontera natural y de fácil defensa, como lo demostraremos de una manera completa.

A partir de Lanterbourg, la frontera no sigue ya el curso del Rhin: toma una dirección casi perpendicular á la del río y sigue una línea irregular de E. á O. para dirigirse despues al N. O. De Lanterbourg bajo Rhin—á las cercanías de Sarreguemines (Moselle), Francia limita con el Palatinado (Baviera renana); de Sarreguemines á Sierck (Moselle), Francia confina inmediatamente con la Prusia renana.

Por la parte de Baden el Rhin constituye una defensa natural muy ventajosa para la Francia. Esta especie de herradura formada por las fronteras alemanas presenta un desarrollo de 170 kilómetros. En todo este trayecto no existen mas que dos puentes permanentes; el de Kehl, cubierto por la gran plaza de guerra de Strasburgo, y el de Neufbrisch, defendido por la plaza de este nombre.

En 1814 los aliados pasaron el río por Bale, es decir, por territorio suizo; pero hoy no hay que contar con esta probabilidad, por cuanto la república helvética quiere y puede hacer respetar su neutralidad.

Por el lado acá del Rhin, y paralelamente al río, hay un ferro-carril que une á Mulhouse, Colmar, Schlettstadt, Strasburgo, y Wissemburgo, que permite la concentración rápida del ejército francés sobre un punto cualquiera de la línea del Rhin.

Añadamos á esto que paralelamente al Rhin, entre Alsacia y la Lorena, se eleva la cadena de los Vosges, que forma de este lado una especie de parapeto cuyo foso es el río.

Un punto vulnerable existe, sin embargo, sobre esta parte de la frontera, y es la larga llanura abierta entre las primeras montañas de los Vosges y las últimas crestas del Yura, pasaje muy conocido en la geografía militar con el nombre de Perforaciones de Belfort.

Un ejército enemigo que pasara el Rhin por bajo de Bale, podría, siguiendo la vía trazada sobre el mapa, por el ferro-carril de Mulhouse á París, por Besoul y Langres, rodear al mismo tiempo las líneas defensivas de la Alsacia y la Lorena.

Este fué el camino que siguió el grueso de la invasión de 1814. Hoy la Perforación está defendida por la importante plaza de Belfort (alto Rhin), que desde 1830 ha sido objeto de la solicitud de todos los gobiernos.

Añadamos que apoyado sobre Belfort, y cubierto por el Rhin, un ejército francés puede desafiar el ataque de un enemigo muy superior en número. No creemos, por otra parte, que el esfuerzo de los beligerantes sea de dirigirse, por lo menos al principio, las operaciones, sobre esta parte de la frontera. Opinamos por razones que no son del caso exponer, que no se producirá, por una y otra parte, mas que operaciones secundarias sobre el alto Rhin. Entre tanto, bueno es describir la línea de Lanterbourg á Sierck, la cual, según todas las probabilidades, será teatro de los primeros choques serios.

De Lanterbourg á la cabeza de los Vosges sigue al-gun tiempo los bordes del Lauter, afluente del Rhin, despues de una serie de alturas que se ligan á las crestas de la cadena de los Vosges.

A 24 kilómetros de Lanterbourg se encuentra la pequeña plaza de Wissemburgo, en el centro de la serie de posiciones conocidas durante las guerras de la revolución con el nombre de línea de Wissemburgo.

En esta última plaza empieza la línea férrea alemana de la ribera izquierda del Rhin, que conduce desde Strasburgo á Maguncia, Coblenza y Colonia, por Landau, (antiguamente francés), Neustadt y Worms.

Los caminos que franquean los Vosges, la garganta mas aproximada de la frontera, se cruzan en Bitch (departamento de la Moselle), pequeña plaza fuerte, importante, sin embargo, por su posición estratégica. Desde las cercanías de Bitch, es decir, desde las crestas de los Vosges á Sierck, sobre una longitud de cerca de 100 kilómetros. La frontera es completamente artificial, enteramente abierta á consecuencia de la cesión á Prusia en 1815 de la plaza de Sarrelouis y del valle de la Sárre.

El nacimiento de este no está en Francia; pero muy en breve entra por Sarreguemines en territorio prusiano: corre despues en dirección paralela á la frontera francesa, bañando Sarrebrück, Sarrelouis, Metz y hasta cerca de Tréveris, donde desemboca en el Mosela.

Un ferro-carril prusiano corre á lo largo del Sarre, desde Sarrebrück á Tréveris. Sobre esta línea probablemente se encontrarán las tropas alemanas encargadas de defender las provincias prusianas de la ribera izquierda del Rhin, cuyas tropas tendrán su línea de comunicación y de retirada por el ferro-carril de Metz á Maguncia y Coblenza por Sarrebrück, Saint-Wendel, el valle de la Nahr y Bingen, donde esta línea empalma con la del Rhin.

Otro ejército alemán tratará tambien de concentrarse hacia Landau para cubrir la Baviera renana. Ambos ejércitos, separados por la cadena de los Vosges, se comunicarán por Kaiserlautern, posición francesa durante las guerras de la revolución. Un ferro-carril que pasa por esta última población une además la línea de Sarrebrück á Maguncia con la gran línea izquierda del Rhin.

Si, como todo hace creer, el ejército francés toma la ofensiva, es posible que la línea d'l Sarre sea fran- queada y destruidas las líneas ferreas que acabamos de indicar, antes de que los prusianos tengan tiempo de operar su concentración.

Primer ejército al mando del duque de Magenta; segundo al mando de Frossard, que con el campo de Châlons ha partido ya á la frontera; tercero mandado por Bazaine, quien debe tener 60 000 hombres, y está ya en Metz; cuarto ejército dirigido por el general Ladmirault, que está en Lille; quinto bajo la dirección de Faily; sexto al mando del mariscal Canrobert; el séptimo, formado de las tropas de Africa al mando del general Douay; y el octavo, que se organizará en algun puerto de mar, y que se destina á Changarnier ó á Trochu; tal vez á los dos brillantes generales orleanistas. Sobre esto hay cierta natural reserva. La guardia imperial la mandará el impetuoso Bourbaki, y Palicoa forma un gran cuerpo de ejército en Lyon. La Alemania del Norte cuenta trece cuerpos de ejército, pero menos numerosos.

Todas las tropas del ejército francés de Africa se han concentrado en Argel, Orán, Mostaganem, Philippeville, Bone y Kora.

Forman un efectivo de cerca de 18.000 infantes y 2.000 caballos.

Dice La France que se ha hablado en París, sin fundamento, de un Consejo de regencia. La regencia quedará confiada á la emperatriz cuando la guerra de Italia.

Hablábase en París de la formación de legiones hannoverianas compuestas de los refugiados de 1866, y de la que iría á tomar el mando en persona el rey de Hannover.

El 18 debía ir á Saint-Cloud una diputación del Cuerpo legislativo francés para llevar al emperador la expresión de los sentimientos patrióticos de la Cámara.

Dice la France que el príncipe imperial acompañará positivamente al emperador Napoleon al cuartel general.

El mariscal Bazaine está desde el 18 en Metz. El tercer cuerpo, cuyo mando se le ha confiado, está destinado á tomar una parte de las mas activas en las operaciones desde el principio de la guerra.

Contra lo que se había asegurado, el general Changarnier no tendrá mando en la guerra que comienza. Una carta, fecha el 18 dirigida por dicho general á El Tiempo, espone que solicitó vivamente un mando del ministro de la Guerra, que el ministro acogió su pretensión con demostraciones del mas vivo placer, pero que al fin ha sido negada.

El general Changarnier se retira á su provincia lleno de dolor, y deseando triunfos al ejército.

Francia se priva, quizás sin motivo bastante, de los servicios de uno de sus mejores generales.

Las últimas noticias telegráficas recibidas de París desmienten el rumor de que se ha hecho eco al-periodico, suponiendo enfermo al emperador. La salud de este era excelente y se preparaba á salir el sábado para ponerse al frente del ejército.

Hé aquí cómo describe un corresponsal del Gaulois el efecto producido en Thionville por el grito de «los prusianos han entrado en territorio francés».

«Se decía que estaban á 18 kilómetros de Thionville, en Sierck, y que se habían visto batidores en número de seis, creyéndose que procedían á un cuerpo de ejército. El alcalde de Sierck, M. Guillard, envió inmediatamente un propio al subprefecto M. de Serne y al comandante de plaza, coronel Turnier. Diéronse inmediatamente las órdenes, saliendo sucesivamente de los cuarteles de Artin y de los Capuchinos dos destacamentos del 11.º de dragones. Despues de su partida, los rumores mas alarmantes circularon por la ciudad. Decíase, y he podido asegurarme de la verdad de esto por una escursión que he hecho á 7 kilómetros más allá de Sierck, que dos regimientos de caballería enemiga ocupaban á Borsch, y que el puente situado entre Tréveris é Ithem, á algunas leguas de Luxemburgo, había sido destruido.

Ya hemos dicho el fundamento que tenían estas noticias y las proporciones á que han quedado reducidas.

Metz y Tréveris son los dos puntos donde se están concentrando las fuerzas francesas y prusianas en aquella parte de la frontera. Las dos son plazas fuertes y equidistantes de la línea que separa la Lorena y las provincias renanas de la Prusia. El Rhin discurre por aquella parte mas de 100 kilómetros; pero en cambio existe el río Sare, que corre casi por la línea fronteriza.

Se lamenta la France de que al paso que los súbditos prusianos continúan gozando en Francia de la misma seguridad y de las mismas garantías que antes del rompimiento de aquella potencia con Prusia, los franceses establecidos en Prusia se ven obligados á abandonar todo ante las vejaciones de que son víctimas.

En Baviera, donde las poblaciones no están de acuerdo sobre la cuestión militar con su gobierno, se mira la guerra con malos ojos.

La Patria bávara, órgano del partido patriótico, protesta en un energético llamamiento que hace al pueblo alemán «contra la pérdida y miserable política prusiana, que no se cuida ni de los pueblos, ni del derecho, ni de la paz del pueblo».

La misma nota, anti-prusiana publica el Observador de Stuttgart, órgano del partido popular wuerttembergués.

Un telegrama de Berlín anuncia para el 21 la convocación del Parlamento de la Alemania del Norte.

Varios periódicos, dice La France de París, han anunciado que los súbditos y los intereses prusianos en Francia van á quedar bajo la salvaguardia de la embajada de España.

La noticia se desmiente por sí misma en las actuales circunstancias.

la frontera prusiana del ducado de Luxemburgo. Dos mil hombres están acampados en Wasserbillig. Las comunicaciones con Tréveris están interrumpidas, ó igualmente entre Metz y Sarrebrück. To los los puentes en dichas líneas han sido cortados.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 29, á las 3 y 40 de la tarde. Cuerpo legislativo.—M. de Grammont, ministro de Negocios extranjeros, lee una declaración diciend que la declaración de guerra, habiendo sido notificada en Berlín por orden del emperador, el estado de guerra existia desde ayer 19 de Julio, entre Francia y Prusia y aliados de Prusia.

El Sr. Schneider, presidente, declara la Cámara enterada. El Cuerpo legislativo vuelve á discutir el presupuesto.

Consolidado, á 22.70. Bonos del Tesoro, á 62. Subvenciones, á 44.25.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Deposito, en Chamartin de la Rosa, sucursal, en Madrid, Preciados, 6.

¡Adelante, industrial! Hasta aquí se han robado pañuelos, relojes y dinero. Tambien se han solido llevar alguno que otro grabado cualquier prenda análoga. Pero esto es una bicoa. En la Martinita acaban de robar nada menos que un buque con cargamento y todo.

Así lo dice El Populaire de dicha ciudad.

Carcajadas.—Hé aquí la manera de conocer á los hombres por su manera de reir.

Las gentes que se rien en A suelen ser francas; pero inconstantes y amigos de bromas y jaleos.

La risa en E, es propia de melancólicos y cabezudos.

La O indica generosidad y atrevimiento: es temible esta risa en la mujer.

La risa en I, es propia de niños y gentes sencillas, y decentes, con carácter franco y servicial.

Finalmente, debe hacerse, como de la peste, de los que se rien en U; es la risa de los hipócritas, de los avaros y de los prestamistas.

Leemos en «El Figaro».

«Una escena trágica, y cuyas consecuencias han sido funestimas; ha ocurrido en el teatro de Egrington en Inglaterra.

En el segundo acto del drama intitulado The Jealous, el enamorado, como en Antony debe dirigir una paludada á su querida.

Por una causa que se ignora, sea que el actor hiciese un demasiado brusco movimiento al aparentar herir, sea que la actriz levantara demasiado el brazo con el que debía parar el golpe, esta última ha tenido el brazo izquierdo atravesado y la arteria cortada.

El escenario fué inmediatamente inundado de la sangre que corría en abundancia de la ancha herida de la infortunada artista.

Esta cayó desmayada en los brazos de las personas que acudieron á sus gritos, y en los del autor involuntario de este accidente.

Se bajó el telón y se anunció que el espectáculo no podía continuar, que se devolvería el dinero; pero nadie salió: aterrados todos con este acontecimiento inesperado, ansaban conocer sus consecuencias.

Fueron de las mas tristes.

En el cuarto de la actriz pasaba una escena desgarradora.

En un sofá, sobre el que se había arrojado un colchón, estaba acostada la herida, medio moribunda, pues á pesar de los cuidados que le fueron prodigados, no habiendo sido comprimida la arteria á tiempo por falta de médico, se había encogido y era imposible detener la hemorragia.

La cabecera se retorció de desesperación el desgraciado actor, cuyo dolor era tanto mas grande cuanto que la vispera se había casado con esta pobre jóven, que sucumbía así víctima de la fatalidad.

El papel en el Japon. Hay un refrán castellano que dice: «En casa del herrero culebrilla de palo; refran que, como todos, es exacto. No hay quien tenga peores plumas que los escritores, y no hay mejor papel que el del pueblo donde no se imprime.

En España apenas hay papel; es decir, en el país que relativamente se publican mas periódicos, y en el Japon abunda el papel de un modo extraordinario.

Los japoneses trabajan el papel de un modo maravilloso, como no se sabe en Europa. Imitan en papel el tafete con una perfección que es casi imposible distinguir. Dándole un barniz especial le endurecen convirtiéndolo en vasos, cajas para tabaco, toda clase de objetos manutables, tubos de telescopio, etc.; dándole flexibilidad hacen hermosas telas.

Los japoneses no usan, como nosotros, pañuelos de seda ó de algodón, sino de papel. Muchas ventanillas y todas las pantallas son de papel, lo mismo que los transparentes y las celogaduras. Cuando un comerciante quiere atar un bulto, coge una tira de papel especial, lo retuerce con presteza, y hace una cuerda de no menor solidez que las nuestras.

Hé aquí una cosa que parece una paradoja: la civilización japonesa es la que está fundada en el papel, no la nuestra.

Aumento de población. Hé aquí el que han tenido los principales centros en Europa desde 1832 á 1869:

Poblaciones.	En 1832.	En 1869.	Aumento por 100.
Londres.....	1.624.000	3.214.000	98
París.....	890.000	1.950.000	118
San Petersburgo.....	480.000	667.000	37
Nápoles.....	358.000	600.000	67
Viena.....	310.000	640.000	107
Dublin.....	300.000	362.000	21
Moscú.....	280.000	420.000	50
Berlin.....	250.000	800.000	220
Lisboa.....	240.000	340.000	44
Manchester.....	238.000	350.000	49
Amsterdam.....	230.000	250.000	12
Glasgow.....	202.000	401.000	99
Liverpool.....	190.000	520.000	174
Madrid.....	190.000	390.000	105

Y tenia razon.—Un conocido sastre de Madrid solicitaba la adquisición de un nuevo parroquiano prometándole que le haría la ropa con la mayor perfección.

—¡Ah! contesta el elegante: no me hará V. los pantalones como Mexia.

—Si quiere V lo veremos.

—Corriente.

Hecho el pantalón irreprochablemente, llega la prueba.

—Este pantalón no es como los que me hacía Mexia.

—¿Tiene alguna arruga?

—No.

—¿Encaja mal?

—Perfectamente.

—¿Pues entonces?

—Es que Mexia me lo había fiado.

¡Qué calidad!—Tírele usted, hombre, tírele usted. ¡No ve usted que es malo y huele á demonios!

—En efecto; tiene usted razon: esto es puro acibar.

Brrrrrrrr...

Y le arrojó furioso contra el suelo.

—Era un cigarro de treinta centimos, del estanco nacional.

Diálogo.—He oído el siguiente:

La mamá.—Pero hijo mío, ¿te parece bien esa conducta?

El pollo.—Una conducta excelente, mamaita.

La mamá.—Siempre vienes á acostar: á las tantas de la madrugada.

El pollo.—Es verdad.

La mamá.—Y así acortas tus días.

El pollo.—Pero en cambio alargó mis noches considerablemente.

Buena definición.

—¿Quieres decirme, Juan, si el gobierno que tenemos es verde, ó colorado, negro ó blanco, amarillo, carmesí ó morado?

—Pues no es dudoso el definirle: es lila.

—Y los españoles, ¿qué color tenemos?

—Lila puro.

No será progresista. El pintor asturiano Juan Carreño de Miranda fué tan amante de su profesión, que, distinguido por el rey Carlos II á cuyo servicio estaba, con el hábito de Santiago respondió con expresiones muy comedidas de gratitud escusándose de admitirlo por hallarse sumamente premiado con el honor de servir á S. M. Ni sus amigos ni sus compromisos le llevaron á bien esta modestia diciendo que debiera haberlo admitido por el honor que resaltaba á la pintura. La pintura, contestó Carreño, no necesita honores; sino que ella los puede dar á todo el mundo.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 18, á las 10 de la noche. El Cuerpo legislativo ha aprobado por unanimidad los proyectos: concediendo un crédito de 440 millones al ministerio de la Guerra y otro de 60 millones al ministerio de Marina; fijando en 500 millones la cifra máxima de la circulación de los bonos del Tesoro, autorizando la interdicción de publicar noticias militares; restableciendo los derechos llamados doble décimo de guerra; autorizando al emperador á no recibir el cuartel general á ningún voluntario ni oficial extranjero.

París 19, á las 6 y 40 de la tarde. Desmientese el rumor de la alianza de Rusia con Prusia mencionado por los periódicos prusianos. El Senado ha adoptado por unanimidad los proyectos votados ayer por el Cuerpo legislativo.

El Banco de Francia ha subido el descuento á 3 1/2 por 100.

Roma 18. Esta mañana se ha verificado la votación solemne de la infalibilidad. 533 prelados han votado en pró, 2 en contra y 90 se han abstenido.

Munich 18. La comision parlamentaria se ha pronunciado por 6 votos contra 3 a favor de la neutralidad armada. Es probable que la Cámara adoptará las conclusiones de la comision, y que será disuelta.

Lisboa 19. Confírmase la disolución probable de las Cortes. No se indica la fecha de las elecciones, ó sea que tendrán lugar conforme á la ley.

La Haya 19. Esta tarde, hacia Scheveningen se ha oído un ruido de cañoneros en el mar, del lado del Noroeste.

París 19. A última hora se cotizaban: 3 por 100 francos, á 66.10. 4 1/2 id., á 97.50. El 3 por 100 español exterior, á 24. Despues de la Bolsa el 3 por 100 español exterior se cotizaba á 24 1/4.

Londres 19. Consolidados ingleses, de 89 á 90 1/8. 3 por 100 español exterior, de 24 1/4 á 24 1/2.

Berlin 19. E. el discurso pronunciado por el rey en la apertura del Reichstag ha sido aplaudido por la fuerza que obedece á la voz del honor y del deber.

La candidatura á la que el gobierno de la Confederación ha querido permanecer extraño ha dado al gobierno francés un pretexto para un casus belli de una guerra desconocida desde largo tiempo en los usos diplomáticos, y despues de haber desaparecido el pretexto, mantener el caso de guerra con este desprecio del derecho de los pueblos á los beneficios de los ejemplos análogos tiene la historia de los anteriores soberanos franceses. Si otras veces la Alemania ha sufrido esto con silencio, es porque en su desunión no conocía su fuerza. La Alemania, unida hoy moralmente y legalmente, tiene la voluntad y la fuerza de defenderse contra las nuevas violencias de la Francia.

En su discurso, el rey de Prusia acusa al gobierno francés de haber explotado en su interés y para la satisfacción de sus pasiones personales, el amor propio legítimo, pero irritable del pueblo francés.

Sostiene que el gobierno confederado ha hecho todo cuanto el honor y la dignidad permiten para conservar á la Europa los beneficios de la paz.

El rey concluye diciendo: «Combatiéremos por la libertad y el derecho contra los conquistadores extranjeros, y en este combate no tenemos otro objeto mas que el de asegurar á la Europa una paz duradera. Dios estará con nosotros como estuvo con nuestros padres.»

BOLEIN RELIGIOSO. SANTO DEL DIA.—Santa Práxedes, virgen y mártir. Cuentos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Carmen Calzado.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia ó la de las Viñas, en Italianos.

ESPECTACULOS. CIRCO DE PRICE.—Blondin.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Blondin y Mad. Blondin.

CAMPOS ELISIOS.—A las siete.—Música en el hipódromo.—Concierto del Sr. Sabater.—Rivalli.—Combate naval.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Teatro.—Banda.—Fuegos artificiales.—Entrada cuatro reales.

La temperatura máxima de anteyer fue 32.5 á las tres de la tarde, y la mínima 17.0, á las seis de a mañana.

IMPRESA DEL INDICADOR DE LOS CAMINOS